

COMUNIDAD MAGNIFICAT
CAMINO 2026-2027

*En camino tras
el buen pastor*

CONOCER, CUIDAR, BUSCAR,
DAR LA VIDA, ANUNCIAR

PRESENTACIÓN

EN CAMINO TRAS EL BUEN PASTOR

Todo camino espiritual auténtico tiene como punto de partida a Dios y conduce a Él. No se trata simplemente de elegir un tema, más o menos interesante, sino de tratar de comprender qué es lo que el Señor desea comunicarnos en nuestra vida y, en particular, a nuestra comunidad..

Con este espíritu, hemos querido dedicar el Camino 2026-2027 a la figura de Jesús, el Buen Pastor. Una imagen que conocemos bien y que está profundamente arraigada en la tradición cristiana. Sin embargo, podríamos caer en la trampa de pensar que ya la hemos comprendido a fondo. Este año, en cambio, queremos volver a la escuela del Maestro, permitiendo que el Espíritu Santo nos revele algo nuevo sobre el rostro de Jesús y, a través de él, sobre el rostro del Padre. Nuestro punto de partida será, inevitablemente, personal: el pastor me conoce, me busca, me encuentra y cuida de mí. Antes de que yo comience a buscar a Dios, es él quien me busca a mí, quien me ama primero y luego me hace capaz de amarlo, quien toma la iniciativa y despierta mi respuesta, quien quiere encontrarse conmigo despertando en mí el deseo de encontrarme con él.

Esta toma de conciencia nos lleva a una pregunta fundamental: ¿qué imagen de Dios llevo en mí? ¿Es un Dios al que puedo ofender, al que debo obedecer, que me impone seguir sus mandamientos? ¿O es un Dios que me busca, que se acerca a mí, que no se rinde en su intento de no perderme, que sigue amándome y que anhela la comunión conmigo? No se trata de oponer el mandamiento al amor, la obediencia a la gracia o la responsabilidad personal a la misericordia; más bien, se trata de reordenar las prioridades.

En el origen de la vida cristiana, conviene recordarlo, no hay una regla, sino un encuentro. El cristianismo no comienza con algo que debo hacer por Dios, sino con lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por mí. Es precisamente la experiencia de este amor la que hace posible y da sentido a mi respuesta, es decir, a mi conversión.

Quizás sea hora de pasar de un cristianismo agobiado por el peso de la culpa, las reglas y el control, a uno en el que vuelvan a brillar la gracia, la esperanza y el amor incondicional de Dios. No se quiere decir que el pecado no exista o que la conversión no sea necesaria, sino que solo al encontrar el amor de Dios el corazón se transforma.

Este año se nos invitará a conocer más profundamente al pastor y a dejarnos conocer por él. Lo observaremos mientras cuida de sus ovejas, busca a la que se ha perdido, sacrifica su vida y, finalmente, envía a los suyos para que lo que han recibido se convierta en un mensaje que compartir.

Esperamos que el camino de este año encienda en nosotros el deseo de emprenderlo. Incluso después de tantos años de vida cristiana y comunitaria, necesitamos volver a ponernos en camino. Debemos volver a ser discípulos que desean conocer al Maestro, estar atentos a su voz y dejarnos sorprender por él. De lo contrario, corremos el riesgo de pensar que ya conocemos a Jesús, mientras que el misterio de su persona y de su amor es siempre infinitamente más grande de lo que podemos comprender y vivir. Todo esto no es solo fruto de nuestro esfuerzo; es, sobre todo, obra del Espíritu Santo. Es Él quien nos renueva, abre los ojos del corazón, sana las imágenes distorsionadas de Dios que podamos haber construido y nos permite reconocer la voz del pastor. Aquí nuestro camino personal se convierte inevitablemente en un camino misionero. No podemos conocer verdaderamente el corazón del Buen Pastor sin empezar a mirar a los demás con sus ojos, sin experimentar que hemos sido buscados y, por lo tanto, sentir el deseo de buscar a quienes se han perdido; no podemos dejar de anunciar el amor de Dios a cada hombre y cada mujer que busca amor, paz y cuidado.

Los responsables generales

TEXTOS
INTRODUCTORIOS

LA ESTRUCTURA DE LA
ETAPA

Durante el año habrá cuatro etapas del camino. Cada etapa se compone de seis momentos, tres de los cuales se viven dentro del *Cenáculo* o del *Grupo de Amigos* (compartir, resonancia, revisión de vida).

He aquí el calendario de los encuentros en cada etapa:

- | | |
|-----------------|---|
| → I ENCUENTRO | <i>Jornada comunitaria y catequesis</i> |
| → II ENCUENTRO | <i>Compartir</i> |
| → III ENCUENTRO | <i>Resonancia</i> |
| → IV ENCUENTRO | <i>Encuentro de aliados y amigos</i> |
| → V ENCUENTRO | <i>Jornada comunitaria</i> |
| → VI ENCUENTRO | <i>Revisión de vida</i> |

Además, durante cada etapa, habrá algunos *Viernes del Espíritu* (o *Semanas del Espíritu*).

I ENCUENTRO

JORNADA COMUNITARIA Y CATEQUESIS

La *jornada comunitaria* es un momento abierto a todos, durante el cual se crece en torno a la Eucaristía, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración, en el compartir, en la formación a la vida carismática y ministerial. Las jornadas comunitarias son también momentos de evangelización, acogida, compartir y comunión con personas ajenas a la Comunidad.

Finalidad del encuentro

- *Escuchar una Palabra* que sea alimento para todos, compartida con sencillez y profundidad.
- *Favorecer la vida fraterna* y la *acogida* de quienes no forman parte de la Comunidad.

Elementos esenciales

- La oración comunitaria.
- La catequesis de etapa (que puede ir seguida de un momento de adoración silenciosa, para que pueda calar en lo más profundo).
- La ágape fraterna.
- La celebración eucarística.
- Todo ello vivido en un clima fraterno y acogedor

Los responsables de Fraternidad

- Preparan la jornada, asignando tareas y servicios para que cada miembro de la Fraternidad se sienta acogido y participante.

- Encargan con tiempo la catequesis a un catequista que sepa aprovechar las ideas contenidas en el libro del camino y dar un enfoque más específico a la situación particular de la Fraternidad. Por eso se reunirán con él para rezar, compartir y comprender juntos cómo se puede abordar el tema.

Las jornadas comunitarias también pueden ser el lugar donde dar espacio a los testimonios de los hermanos.



II ENCUENTRO COMPARTIR



Es un encuentro que se vive en el Cenáculo o en el Grupo de Amigos, en el que se da espacio a los hermanos para compartir su vida. El esquema del encuentro es más libre y puede ser un momento privilegiado para rezar por los hermanos que comparten su vida.

Finalidad del encuentro

Crece en la comunión a través de un profundo compartir en el que se abre el corazón a los hermanos.

El animador del Cenáculo

Se encarga de que todos, incluido él mismo, puedan vivir su momento de compartir por turnos.

III ENCUENTRO

RESONANCIA

Es un encuentro que se vive en el Cenáculo o en el Grupo de Amigos en el que cada uno comparte su meditación sobre la Palabra y la catequesis.

Finalidad del encuentro

- *Profundizar en la meditación* de la Palabra y la enseñanza a través de la resonancia de todos.
- *Estimular su aplicación* en la vida cotidiana a través del compromiso de conversión que se asume.

Modalidades del encuentro

- Después de un momento de oración, cada uno comparte su meditación sobre la Palabra y la catequesis.
- Al final de su intervención, cada uno indica el compromiso de conversión elegido:
 - el compromiso debe ser sencillo y concreto, de modo que pueda verificarse realmente en el momento de la revisión de vida;
 - no sea uno de los compromisos ya contemplados en la Alianza o en el Compromiso de los Amigos.

El animador del Cenáculo

- Introduce el momento de resonancia después de la oración inicial.
- Invita a los hermanos a compartir su meditación sobre la Palabra y la catequesis.

- Recuerda la concreción y verificabilidad del compromiso de conversión.
- Si alguien aún no ha formulado el compromiso de conversión, durante la semana le recordará que lo haga, para que en la próxima reunión todos puedan conocerlo.



IV ENCUENTRO

ENCUENTRO DE LOS ALIADOS Y AMIGOS



Esta reunión puede servir para comunicar alguna Palabra al cuerpo de Aliados y Amigos, para escuchar al Señor, para vivir un momento de compartir sobre algunos aspectos particulares de la vida de la Fraternidad.

Finalidad del encuentro

- *Crear unidad* entre los miembros de la Fraternidad.
- *Abordar cuestiones internas* de la vida de la Fraternidad.

Los responsables de Fraternidad

- Preparan y dirigen la reunión.
- También pueden, si lo consideran oportuno, convocar solo a los Aliados o solo a los Amigos.

V ENCUENTRO

JORNADA COMUNITARIA

Aunque mantiene el estilo de encuentro fraterno, esta jornada comunitaria se diferencia de la anterior en que puede estar reservada solo a la Fraternidad y el tema no es necesariamente el de la etapa, sino que también puede ser otro que las Fraternidades individuales sientan la necesidad de abordar. La estructura es más libre.

Finalidad del encuentro

- *Favorecer la vida fraterna.*
- *Profundizar en el tema de la etapa o abordar algún aspecto particular de la vida de la Fraternidad.*

Los responsables de Fraternidad

- Preparan la jornada asignando tareas y servicios para que cada miembro de la Fraternidad se sienta acogido y participante.
- Eligen el tema a tratar y la persona a la que se lo confían.

Las jornadas comunitarias también pueden ser el lugar donde dar espacio a los testimonios.



VI ENCUENTRO

REVISIÓN DE VIDA



Es un encuentro que se vive en el Cenáculo o en el Grupo de los Amigos, en el que cada uno comparte la reflexión sobre su propia vida a la luz de lo que el Señor le ha dicho a través de la oración, la palabra y los acontecimientos de la vida, así como del tema de la etapa, evaluando aspectos relevantes como el amor a Dios y a los hombres, la vida de oración, las relaciones interpersonales, la adhesión a las cuatro Promesas y al Compromiso de Alianza o de los Amigos, los deberes propios del estado de vida, las conductas públicas y privadas, el compromiso de conversión, el acompañamiento y la décima.

Finalidad del encuentro

Comunicar el camino de conversión vivido durante la etapa, en un clima de sinceridad, amistad y fe, compartiendo tanto los aspectos de la vida en los que el Señor nos ha invitado a crecer (donde hay que mejorar) como lo que la gracia de Dios ha realizado en cada uno, con el fin de crecer en el espíritu del Evangelio. Es a la luz de nuestra relación con Dios que podemos alcanzar este objetivo: ante Él, en la verdad y en el amor, profundizamos en el conocimiento de nosotros mismos, mirando nuestras responsabilidades, no las de los demás.

Modalidades del encuentro

- El encuentro se desarrolla en un clima de oración y respeto mutuo, evitando bromas o comentarios innecesarios: la actitud que hay que mantener es la de escuchar.
- Es conveniente que la revisión de vida se anote por escrito, para mayor claridad y concisión durante su exposición.
- Se comienza con un breve momento de oración en el que se invoca al Espíritu Santo.
- Los ámbitos que se examinan son normalmente los siguientes:

LA ORACIÓN

- ¿Cómo he vivido mi oración personal en esta etapa?
- ¿Cómo he vivido la Eucaristía diaria y la adoración?
- **¿Cómo ha cambiado mi vida?**

LA PALABRA DE DIOS

- ¿Cómo me ha hablado Dios en este tiempo?
- **¿Cómo me ha movido su Palabra a la conversión?**

LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS

- ¿Cómo he ejercido con creatividad la caridad con las personas que viven a mi alrededor?
- ¿He elegido *amar, perdonar y reconstruir el amor* en todas mis relaciones (familia, comunidad, trabajo...)?

MI ESTADO DE VIDA¹

- He vivido como cristiano en la escuela, en el trabajo, en todas partes, dando testimonio con la palabra y con las obras?
- He sido fiel a los compromisos comunitarios, viviéndolos no como un espectador, sino *para ser el Cuerpo de Cristo, cada uno en su lugar* (1Corintios 12, 27)?
- ¿Cómo he vivido los votos de pobreza y servicio?
- ¿He sido fiel en el diezmo, dándolo con alegría y no por obligación?
- ¿He vivido el *acompañamiento espiritual* para que me ayuden a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla?

EL COMPROMISO DE CONVERSIÓN

- ¿Cómo lo he vivido?
- Es necesario concluir la revisión con un breve momento de oración en el que invocar la curación de nuestras debilidades y dar gracias al Señor por lo que ha hecho, haciendo así que la presencia de Dios descienda sobre todo.

El animador del Cenáculo

- Después de invocar al Espíritu Santo, introduce el momento de revisión de vida y, cuando todos han hablado, concluye el encuentro invitando a un breve momento de oración.
- Vigila para ayudar a los hermanos:

¹ Por «estado de vida» se entiende: soltero, casado, separado, consagrado; estudiante, trabajador, jubilado, desempleado; en comunidad, aliado o amigo.

- centrar la revisión de vida en el propio camino de conversión y en las obras realizadas por Dios, sin querer enseñar nada a los demás;
- prepararse con tiempo, para no caer en la improvisación;
- no extenderse demasiado, para que todos puedan tener su tiempo;
- ser personas esperanzadas y no caer en el pesimismo;
- escucharse mutuamente sin: intervenir con comentarios, responderse unos a otros, distraerse.

INDICACIONES PARA

LOS VIERNES (LAS SEMANAS) DEL ESPÍRITU

¡Los *Viernes del Espíritu* son el momento para aprender a ser creativos en todos los ámbitos de la vida fraterna y de la evangelización, tanto dentro de la comunidad como fuera de ella!

La creatividad del Espíritu no es un talento exclusivo de unos pocos, ligado a la imaginación o a la juventud, porque el Amor siempre es creativo.

Cuando nuestras acciones se convierten en una rutina carente de creatividad y de cuidado, cuando empezamos a seguir un patrón estándar, es señal de que hemos dejado de amar.

Esto aplica a todo y, en particular, a nuestra vida comunitaria.

Así que, en estos viernes, preguntémonos:

- ¿Qué puedo hacer por amor a las personas que viven a mi alrededor?
- ¿Qué puedo crear e inventar para hacerles saber que son hijos amados de Dios?

Una ruta, una fiesta, un concierto o una obra de teatro de testimonio y evangelización, una cena para quienes están solos, una visita a los enfermos, una nueva canción, un postre para regalar, escribir una catequesis sobre algo que te haya impactado, cocinar para alguien que está pasando por dificultades, preguntar a tus responsables qué necesitan, hablarles a los niños sobre Dios, organizar una liturgia para ellos, invitar a un sacerdote, llamar por teléfono

a alguien de quien no has sabido nada desde hace tiempo... y las otras infinitas cosas que solo el Amor puede sugerir.

Los responsables de Fraternidad

Procuremos reflexionar sobre el camino de la Fraternidad teniendo en cuenta esta perspectiva: alentar, promover y ayudar a que cada hermano exprese su creatividad.

——
INDICACIONES PARA
LA ORACIÓN CON LA BIBLIA
——

✠ PREPARA LA ORACIÓN ELIGIENDO

- EL LUGAR
- LA DURACIÓN
- EL PASAJE BÍBLICO

✠ ENTRA EN LA ORACIÓN

- HAZ UNOS MOMENTOS DE SILENCIO
- INVOCA AL ESPÍRITU SANTO
- PREGUNTA AL SEÑOR QUÉ TE PREOCUPA

✠ LEE Y MEDITA

- INTENTA COMPRENDER LO QUE DICE EL TEXTO EN SÍ MISMO
- PRESTA ATENCIÓN A LO QUE EL TEXTO DICE A TI

✠ CONCLUYE LA ORACIÓN

- MANTÉN UNA BREVE CONVERSACIÓN CON EL PADRE
Y CON EL HIJO O CON EL ESPÍRITU SANTO O CON MARÍA
- TERMINA RECITANDO UNA BREVE ORACIÓN

✠ DIARIO DE ORACIÓN

- ANOTA POR ESCRITO LAS COSAS PRINCIPALES

*La oración es un encuentro con alguien,
entrar en relación con el Señor,
Un tiempo tan valioso como el que se pasa
con las personas a las que se quiere mucho.*

*En la oración hay una parte que depende de nosotros,
pero no debemos hacerlo todo nosotros:
nos preparamos para acoger al Espíritu Santo.*

*En la oración, cuando comenzamos
hay algo que ya sabemos:
las catequesis escuchadas, una forma de leer nuestra vida...
pero luego también hay algo que nos sorprende:
nuevos pensamientos, una nueva forma de leer las situaciones...*

✧ PREPARA LA ORACIÓN

Antes de empezar (en un momento en el que no estés demasiado cansado), elig:

- EL LUGAR donde te sientas cómodo y donde no te molesten
- LA DURACIÓN, no más de una hora y no menos de 40 minutos
- EL PASAJE BÍBLICO sobre el que rezar

Todo esto debe establecerse de antemano y respetarse, porque el enemigo hará todo lo posible para impedirnos rezar, aprovechándose precisamente de estos aspectos (especialmente si la oración es fatigosa) y te sugerirá: acortar o alargar la oración según cómo vaya, cambiar de lugar porque seguramente rezaré mejor en otro sitio, cambiar el pasaje porque este no me inspira lo suficiente, posponer o aplazar la oración a otra hora que seguramente será mejor... ¡y así nunca rezarás!

✧ ENTRA EN LA ORACIÓN

Cuando estés listo:

- GUARDA UNOS INSTANTES DE SILENCIO para tomar conciencia de que estás en presencia del Señor; si te ayuda, puedes hacer un signo para dar comienzo a la oración, aunque solo sea una señal de la cruz, o si lo deseas, puedes encender una vela u otra cosa.
- INVOCA AL ESPÍRITU SANTO *para decirle* que estás completamente a su disposición y pedirle que actúe libre-

mente en ti; puedes decir, por ejemplo: «Padre, dame el Espíritu de Jesús, para que en este momento esté orientado hacia él con todo mi ser», o rezar con tus propias palabras o con una invocación al Espíritu que conozcas.

- PREGUNTA AL SEÑOR LO QUE TE IMPORTA en este momento de tu vida, pero dile también que es libre de hacer lo que quiera, de hablarte de lo que quiera.

✦ LEE Y MEDITA

- Intenta comprender lo que dice el texto EN SÍ MISMO, su significado literal:

La lectura espiritual de un texto debe partir siempre de su significado literal. De lo contrario, se tenderá a hacer decir al texto lo que conviene, lo que sirve para confirmar las propias decisiones, lo que se adapta a los propios esquemas mentales (FRANCISCO, Evangelii Gaudium, n. 152).

- lee y relea el pasaje lentamente, punto por punto, si es posible en voz alta;
- observa las palabras, las frases, el contenido del texto;
- imaginar la escena puede ayudarte a salir de una relación demasiado racional;
- considera atentamente cómo actúa Dios y cómo actúan los hombres;
- deja que afloren tus pensamientos y reflexiones.
- detente sin prisas en lo que te llama la atención, en lo que te gusta, en un pensamiento;
- no tienes que hacerlo todo, sino detenerte donde encuentres cosas significativas;
- el objetivo de la oración no es hacer grandes razonamientos o explicar el texto, sino, guiados por el Espíritu, sentir y saborear: he rezado si he sentido.

No es el saber mucho lo que sacia y satisface el alma, sino sentir y saborear las cosas interiormente. (IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, n. 2).

- o Presta atención a lo que TE dice el texto.
 - Deja que el texto te traiga a la memoria situaciones, personas, recuerdos...
 - Puedes preguntarte, por ejemplo:
Señor, ¿qué quieres decirme con este texto?
¿Qué quieres cambiar en mi vida con este mensaje?
¿Qué me molesta de este texto? ¿Por qué no me interesa? O bien: ¿Qué me gusta, qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae o me? (El «gusto» o la «molestia» merecen una reflexión más profunda).

Cuando se intenta escuchar al Señor, es normal tener tentaciones. Una de ellas es simplemente sentirse molesto u oprimido, y cerrarse; otra tentación muy común es empezar a pensar en lo que el texto dice a los demás, para evitar aplicarlo a la propia vida.

También sucede que uno empieza a buscar excusas que le permitan diluir el mensaje específico de un texto. Otras veces creemos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que aún no estamos en condiciones de tomar. [...] Él siempre nos invita a dar un paso más, pero no exige una respuesta completa si aún no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente desea que miremos con sinceridad nuestra existencia y la presentemos sin fingimientos ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo y que le pidamos lo que aún no podemos obtener. (FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n. 153).

✧ CONCLUYE LA ORACIÓN

- o Concluye con UNA BREVE CONVERSACIÓN de amigo a amigo, con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu o con María, según lo que te haya suscitado la palabra, por ejemplo:
 - *alaba y da gracias* por algo que hayas vivido en la oración;
 - *pide ayuda* para hacer realidad los deseos o los pasos de conversión que la oración ha despertado en ti;
 - *invoca su misericordia* por algo que te haya hecho ver.
- o Termina recitando una breve oración, por ejemplo: *Padre Nuestro, Ave María...*

✧ DIARIO DE ORACIÓN

- o Después de una pequeña pausa, relea la oración y ANOTA POR ESCRITO los puntos principales:
 - algunos pensamientos que te han surgido al meditar;
 - los sentimientos que los acompañaron; (por ejemplo, atracción o resistencia, gusto o disgusto, miedo o consuelo...);
 - una situación que estás viviendo o has vivido y sobre la que la Palabra te ha hablado;
 - las dificultades y distracciones que has encontrado.

Esto te ayudará

- para evitar el riesgo de que todo se te escape;
- para ponerle nombre a los movimientos del alma;
- para darte cuenta del camino que Dios te hace recorrer.

TEXTOS DE LAS
CATEQUESIS

I ETAPA

EL BUEN PASTOR CONOCE Y CUIDA A SUS OVEJAS

El pastor llama a sus ovejas, y las ovejas atienden a su voz; el llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí – como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre – y doy mi vida por las ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

(Juan 10, 3-5.14-15.27)

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron co-

rriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

(Marcos 6, 30.31-34)

El buen pastor

La imagen de Cristo como el buen pastor se ganó el corazón de los primeros cristianos; las representaciones más antiguas de Cristo en las catacumbas lo retratan precisamente con el atuendo de un pastor que lleva sobre los hombros a la oveja perdida que ha encontrado.

Para comprender la importancia que tiene en la Biblia el tema del pastor, hay que remontarse a la historia: Israel fue, en sus inicios, un pueblo de pastores nómadas.



Los beduinos del desierto nos dan hoy una idea de cómo era en otros tiempos la vida de las tribus de Israel: en esta sociedad, la relación entre el pastor y el rebaño no es solo de carácter económico, basada en el interés, sino que se desarrolla una relación casi personal entre el pastor y el rebaño.

Esto explica por qué Dios se sirvió de este símbolo para expresar su relación con la humanidad.

Uno de los salmos más hermosos del salterio describe la seguridad que tiene el creyente al contar con Dios como su pastor: *“El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras², nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan”* (Salmos 23, 1-4).

Esta imagen de Dios como pastor se extendió luego también a quienes actuaban en nombre de Dios en la tierra: reyes, sacerdotes y líderes en general; y junto a la imagen del buen pastor apareció la del mal pastor, el mercenario, que explotaba y oprimía en lugar de proteger y cuidar. En el profeta Ezequiel encontramos una terrible acusación contra los malos pastores que solo se preocupan por sí mismos, a la que sigue la promesa de Dios de cuidar él mismo de su rebaño³.

Jesús, en el Evangelio, retoma este esquema del buen y del mal pastor, pero con una novedad: *«Yo – dice – soy el buen pastor»* (Juan 10, 11.14): la promesa de Dios se ha hecho realidad, superando toda expectativa.

*

Claro, hoy en día puede parecer extraño que nos llamen ovejas; puede parecernos que va en contra de nuestra dig-

² Ni siquiera la muerte (el «valle oscuro») da ya miedo, porque sabemos que hasta allí llega la mirada del pastor (por eso se recita el salmo en los funerales de los difuntos). Pero el «valle oscuro» no es solo la muerte; es también la prueba, la oscuridad, la crisis de los afectos, las dificultades económicas, una depresión grave. ¿Y quién de nosotros no tiene que atravesar, tarde o temprano, alguno de estos valles oscuros?

³ Cf. Ezequiel 34, 1 ss.

nidad como hombres libres, pero si bien es cierto que hoy el hombre rechaza el papel de oveja y la idea de rebaño, en realidad está totalmente inmerso en ello.

Otros crean modelos de bienestar y de comportamiento, ideales y metas de progreso, y nosotros los seguimos: comemos lo que nos dicen, nos vestimos como nos enseñan, hablamos como oímos hablar... el criterio por el que nos dejamos guiar es el «así lo hacen todos» de la famosa ópera de Mozart.

Pero Cristo, el buen pastor, no actúa así: al contrario, nos ofrece una experiencia de liberación. Pertenecer a su rebaño no significa caer en la masificación, sino estar a salvo de ella. “*donde está el Espíritu del Señor, hay libertad*” (2Corintios 3, 17), dice San Pablo; es decir, ahí es donde se revela la persona con su riqueza única.

Vivir como ovejas (¡no como borregos!) significa: tomar en serio las palabras de Jesús, guiarse por él en las decisiones cotidianas, amar como él nos lo pidió, descubrir que somos amados y que tenemos un (gran) proyecto que cumplir... en resumen, vivir como resucitados.

El buen pastor conoce a sus ovejas

El pastor llama a sus ovejas, y las ovejas atienden a su voz. , pues las ovejas no reconocen la voz de los extraños. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí; del mismo modo, el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen.

(Juan 10, 3.4.14-15.27)

En Israel, las ovejas se criaban sobre todo por su lana y su leche, por lo que permanecían durante años y años en

compañía del pastor: días y días pasados juntos en lugares solitarios, observándose mutuamente, sin un alma viva a su alrededor.

El pastor terminaba por conocer el carácter de cada oveja, y cada una tenía un nombre; incluso las ovejas reconocían y distinguían entre todas la voz del pastor que las cuidaba.

Una comunión de vida, por lo tanto, que generaba un conocimiento mutuo, profundo e íntimo.



En este pasaje se hace mucho hincapié en el conocimiento recíproco entre el pastor y sus ovejas, pero ¿qué significa el verbo «conocer»?

Juan, en su evangelio, entiende por «conocer» un conocimiento que no es simplemente intelectual, sino que implica una comunión de pensamientos y de existencia.

Por eso, Jesús no dirige a sus primeros discípulos más que estas sencillas palabras: «Venid y veréis» (Juan 1, 39): de hecho, no hay otra forma posible de conocer más que a través de una relación íntima.

El amor conoce verdaderamente y, cuando Jesús dice que conoce a sus ovejas, quiere decir que tiene un conocimiento directo de ellas a través del amor que les tiene: un conocimiento divino entremezclado con la experiencia del amor humano.

Queda claro lo que Jesús quiere decir con estas imágenes: él conoce a sus discípulos – y a todos los hombres – por su nombre, lo cual, según la Biblia, significa en su esencia más íntima; conoce su historia, sus necesidades, sus sueños.

Y agrega: «Igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre» (Juan 10, 15), extendiendo a los discípulos el diálogo que él vive con el Padre y el Padre con él.

El pastor Jesús busca una relación viva y efectiva con nosotros, y quiere hacernos partícipes de su relación con el Padre.

*

Pero el amor exige ser correspondido, y el deseo de Cristo es que también nosotros lo conozcamos, en el sentido de Juan: es decir, en una relación personal, afectiva y profunda, que se renueva sin cesar.

Él convierte a los discípulos en sus confidentes más íntimos, a quienes les revela sus secretos más profundos: “a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer” (Juan 15, 15).

De la experiencia de ser amados por Dios surge entonces la necesidad y la posibilidad de amarnos unos a otros para convertirnos en «un solo corazón y una sola alma» (Hechos 4, 32)

Pero todo esto solo es posible por medio del Espíritu Santo, quien poco a poco introduce a los creyentes en *la la verdad plena*⁴, que es el amor mismo de Dios y que permanece en nosotros, en nuestros corazones: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Romanos 5, 5).

Il buon pastore cura le sue pecore

El pastor de las ovejas llama a sus ovejas y las lleva afuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

(Juan 10, 3-5)

⁴ Cf. Juan 16, 13.

En la época de Jesús, el redil era un gran recinto delimitado por piedras apiladas, al que por la tarde los pastores, al regresar de los distintos pastizales, llevaban a sus ovejas y, durante la noche, velaban para protegerlas de los lobos y los ladrones.

Por la mañana, cada pastor entraba al recinto y llamaba a sus ovejas, y estas seguían a su pastor, porque reconocían el tono de su voz o la señal de su llamada.



Es esta escena la que hace que Jesús exclame: «Yo también soy pastor, y mis ovejas conocen mi voz y me siguen»⁵.

Él no se ocupa de una multitud, sino de cada oveja en particular, a las que trata como si cada una fuera la única que existiera ante él. Cristo solo sabe contar hasta uno: y ese uno es cada uno de nosotros... Dios no trabaja en serie. Cada día vive y comparte todo con ellas, busca su bien. Su propósito es hacer crecer a quienes le han sido confiados, hacer que vivan en plenitud.

Por eso las ovejas reconocen su voz, porque no es una voz “ajena”, sino “conocida” que habla directamente al corazón, consuela, sacude, da energía y conduce a la verdad. Así se describe nuestra relación con el Señor Jesús, el único verdadero pastor de nuestras vidas⁶: una relación hecha de escucha, conocimiento y seguimiento confiado, una relación imposible de establecer con alguien que nos es ajeno.



Jesús llama a sus ovejas una por una, y cada una, además de reconocer esa voz única, reconoce su propio nombre, porque solo nos conocemos a través de su mirada so-

⁵ Cf. *Juan* 10, 4.27.

⁶ Cf. *1 Pedro* 2, 25.

bre nosotros: la verdad sobre nosotros mismos, nuestro “nombre”, solo la conocemos a través de él.

A menudo se dice «Solo Dios lo sabe...» y es cierto, solo Él sabe quiénes somos realmente: san Juan Pablo II decía que «solo Él sabe lo que hay en el hombre»; de hecho, solo quien te quiere te conoce de verdad.

Buscamos a alguien que esté dispuesto a acogernos, a valorarnos, a amarnos más allá y en lo más profundo de nuestras inevitables carencias, pero ¿para quién soy realmente valioso? ¿A quién le importo de verdad?... Jesús es el único pastor que me ama, que me conoce y me valora sin pensar en obtener alguna ventaja; su amor es incondicional porque yo le importo.

El Evangelio del Buen Pastor se entiende mejor al vivirlo que al escuchar sus comentarios.

*

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

(Marcos 6, 30.31-34)

Concluimos con un pasaje del Evangelio de Marcos que muestra claramente cómo Jesús cuida de todos y nos enseña a hacer lo mismo.

Un día, Jesús llevó a los doce a un lugar apartado y solitario, para que descansaran de las fatigas de la misión; sin embargo, la gente se les había adelantado y, al llegar, encontraron a una gran multitud esperándolos.

Al verlos, Jesús «se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor» (Marcos 6, 34), es decir, sin nadie que cuidara de ellos, que les dirigiera una palabra y les diera de comer para sostenerlos.

Y así, movido por la compasión, así como se había ocupado de los apóstoles que regresaban cansados y los había llamado al descanso, ahora se ocupa de las multitudes y, olvidándose del ansiado descanso, las alimenta con el pan y la palabra: solo al beber de la misericordia que brota del corazón de Jesús, podemos comprender y aprender lo que significa también para nosotros cuidarnos unos a otros.

REFLEXIONES PARA NOSOTROS

Pastor, pastoral, rebaño son palabras que forman parte del léxico cristiano, de la vida cotidiana. Está la *pastoral juvenil*, la *litúrgica*, la *pastoral de la caridad*; están los *proyectos pastorales*, el obispo *pastor de la diócesis*, el sacerdote *pastor de almas*. Al final, los términos pierden su valor, se vuelven técnicos. La costumbre oculta el significado profundo de este pasaje del Evangelio.

Pero esta vez, en esta etapa, tratemos de no hacerlo. Quitemos este yeso de razonamientos estereotipados, de «jerga eclesial», y miremos al pastor a la cara, con franqueza. Se lo debemos a él y a nosotros mismos: porque sin el pastor estamos perdidos, aunque sigamos realizando los actos externos del discípulo.

Decir que Dios nos conoce no es nada extraordinario. Claro que nos conoce, es omnisciente, es Dios. Pero esto es un ejercicio intelectual, precisamente ese «revestimiento». Decir que Dios me conoce —que comparte conmigo mi historia, mis necesidades y mis sueños— es algo completamente distinto. Incomprensible: ¿cómo se puede pensar que Dios, infinito, creador, tenga el deseo, incluso la necesidad, de compartir conmigo las trivialidades de la vida, las pequeñas y grandes aventuras cotidianas, las penas?

Y, sin embargo, la imagen del pastor dice precisamente esto: que Dios dedica horas de su tiempo a observarme, a ver qué me gusta hacer, a escudriñar mi carácter, a comprender qué me desalienta. Horas de su tiempo para hablar conmigo, para cuidarme, para darse a conocer. Para darme un nombre, de modo que, cuando me llame, yo pueda ser una *palabra que sale de su boca*⁷.

⁷ Cf. *Isaías* 55, 11.

Esta atención es amor divino. Solo a través de Jesús podemos tener una idea parcial, humana, de lo que significa ser amados de esta manera por Dios. Cuando Jesús dice «*yo soy el buen pastor*», nos permite intuir algo de cómo nos ve, de cómo nos ama y de cómo, misteriosamente, formamos parte de la relación entre el Padre y el Hijo. Algo que podemos entender: lo inaccesible expresado en términos comprensibles.

En una sola imagen, un discurso: «Hijo mío, no temas que te pierda. Todos los días te miro detenidamente: no te perderé. Te conozco y te acepto tal como eres. Te conozco cuando no te gustas a ti mismo, cuando todo sale mal. Tus sombras no me alejan. Vine por ti con la Encarnación, te protejo con la Cruz, te cuido y te alimento con la Eucaristía. Aprende a reconocer mi voz, no te confundas: cuando te llame, ven, sígueme».



Todo ser humano se forma a través de las relaciones. La psicología del desarrollo nos enseña que, desde que somos niños, nuestro carácter y nuestra propia identidad se forman porque alguien más nos mira con amor, nos ve. Lo mismo ocurre en nuestra vida espiritual: comprendemos algo de nosotros mismos al ver cómo nos mira el Señor.

Al mirarlo a Él, quien nos mira, por lo tanto, nos definimos, tomamos forma y sustancia. Reconocemos nuestras características; se vuelve más claro, incluso para nosotros mismos, quiénes somos, cuál es nuestra misión en la vida, el sentido de nuestra historia, la manera en que nos parecemos —o no nos parecemos— al Hijo. Esto es algo que ocurre en la oración, que se forma en la adoración, en las horas pasadas con el pastor. Horas dedicadas a ser nosotros mismos, no necesariamente a hacer

algo. El niño tiene una necesidad vital de la mirada materna y, sin embargo, no la analiza, no se la gana, no la procesa: simplemente existe en ella, juega, hace preguntas, expresa necesidades y afecto. Así nosotros, mientras Dios nos mira, descubrimos que Él no me ama porque soy bueno, sino que, al amarme, me hace bueno; no me ama por lo que hago, sino por lo que soy, tal como soy; y que no tengo que hacer nada para ganarme su amor. Acabemos de una vez por todas con la idea errónea de que, con Dios, somos nosotros quienes vamos, hacemos y buscamos. Es todo lo contrario.

«Yo lo miro a Él, y Él me mira a mí», respondió, en una anécdota muy conocida, el pobre campesino al santo párroco de Ars, quien le preguntaba por qué todos los días se sentaba en el último banco a contemplar el Sagrario. Esta es la razón por la que necesitamos un tiempo de oración, de adoración, de la misa diaria o, al menos, lo más frecuente posible.

Para entendernos. Para ser nosotros mismos. Para que el Señor nos moldee.



Es raro que nos tomemos la molestia de observar a nuestro prójimo con atención. A pesar de las amistades de larga data, de lo que compartimos y de los círculos de amigos, la mayoría de las veces nos limitamos a lo superficial: si es fácil o difícil, más o menos neurótico, defectos y virtudes evidentes, extrovertido o reservado. Pero el Buen Pastor nos enseña, literalmente, una nueva mirada, apacible e intensa. Una mirada que no se detiene en la primera impresión, que no se deja repeler por la cáscara áspera, sino que llega con paciencia a conocer a la persona detrás de la fachada. Debemos aprender esta mirada de Jesús para compren-

der que nuestros hermanos son más amplios que nuestras etiquetas. Al imitarlo, descubrimos que cada alma es inmensamente vasta y compleja, y que cada historia merece atención y ternura. Incluso —quizás sobre todo— cuando es muy diferente a la nuestra y, a primera vista, incomprensible, inaceptable.

Tener los sentimientos de Jesús⁸ no es una empresa ascética para disciplinar pensamientos y emociones. Es un ejercicio en gran parte relacional, un acostumbrarse a estar con, a dedicar tiempo a. Estar desnudos bajo la mirada del Padre y aprender a ser hijos. Dedicar tiempo a mirar y a dejarnos mirar por Jesús, para que se cree familiaridad. Tener tiempo para mirar al hermano, a la hermana, con la misma atención amorosa que se derrama sobre nosotros.

En este proceso, poco a poco cambiamos: comenzamos a pensar, sentir y amar como él. También aprendemos a ser un poco pastores de nuestro prójimo, sea quien sea, para que podamos ayudar a Dios a cuidar de todo su rebaño.

⁸ Cf. *Filipenses* 2, 5.

[illegible]

El propósito:

La revisión de vida:

LA ORACIÓN ¿CÓMO VIVÍ MI ORACIÓN PERSONAL EN ESTA ETAPA? ¿CÓMO VIVÍ LA EUCARISTÍA DIARIA Y LA ADORACIÓN? **¿Cómo ha cambiado mi vida?**

LA PALABRA DE DIOS ¿Cómo me ha hablado Dios en este tiempo? **¿Cómo me llevó su Palabra a la conversión?**

LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS ¿De qué manera he practicado la caridad con creatividad con las personas que me rodean? ¿He elegido amar, perdonar y reconstruir el amor en todas mis relaciones (familia, comunidad, trabajo...)?

MI ESTADO DE VIDA ¿He vivido como cristiano en la escuela, en el trabajo, en todas partes, dando testimonio con la palabra y con las obras? ¿He sido fiel a los compromisos comunitarios, viviéndolos no como un espectador, sino para ser el Cuerpo de Cristo, cada uno en su parte (1 Corintios 12, 27)? ¿Cómo he vivido las promesas de pobreza y de servicio? ¿He sido fiel en el diezmo, dándolo con alegría y no por obligación? ¿He vivido el acompañamiento espiritual para que me ayuden a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla?

MI COMPROMISO CON LA CONVERSIÓN ¿Cómo lo viví?

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

II ETAPA

EL BUEN PASTOR

BUSCA A LAS OVEJAS PERDIDAS

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

(Lucas 15, 1-7)

Después de reflexionar sobre cómo el buen pastor “conoce” y “cuida” a sus ovejas, ahora nos detendremos en la “búsqueda” de las ovejas que se han perdido.

Para ello, dejaremos de lado, solo por esta vez, el capítulo diez de Juan y nos basaremos en el capítulo quince de Lucas, que recoge las parábolas de la misericordia, centrándonos en la primera de las tres, precisamente la de la «oveja perdida».

Un fragmento del diario de Madre Esperanza nos introduce perfectamente en la búsqueda de los «tres perdidos» (la oveja, la moneda, el hijo) por parte de Dios: *“Debo lograr que los hombres lo conozcan no como un Padre ofendido por la ingratitud de sus hijos, sino como un Padre amoroso, que busca por todos los medios consolar, ayudar y hacer felices a sus hijos, y los acompaña y los busca con amor incansable, como si no pudiera ser feliz sin ellos”*⁹.

Al abordar esta página, tengamos presente, pues:

- que Dios nos acompaña, *nos busca con un amor incansable*;
- y que si hoy estamos aquí meditando su Palabra, es únicamente porque hemos sido y seguimos siendo objeto de su atención misericordiosa.

La opinión generalizada sobre Dios

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a él para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban: «Este recibe a los pecadores y come con ellos». (Lucas 15, 1-2)

⁹ MADRE SPERANZA DI GESÙ, *Diario*, Edizioni l'Amore misericordioso, Collevalenza (PG), p. 11.

Estos dos versículos reflejan bien la opinión que tenían los escribas y los fariseos sobre Dios, razón por la cual Jesús cuenta las tres parábolas.

Ellos consideraban a Dios

- un guardián del orden, de la ley y de la justicia; por lo tanto, no es digno de él perseguir a quienes se salen de la ley;
- un Dios que guía a su pueblo y su obra con firmeza y determinación;
- un Dios al que le importa por encima de todo la observancia y le desagrada por encima de todo la transgresión.

De ahí se derivaba una imagen de Dios Padre ofendido por las ingratitudes, perturbado, preocupado; un Dios al que había que apaciguar debido a esa ingratitud que se le mostraba. Y es precisamente esta mentalidad la que Jesús quiere condenar.

*

Es muy conveniente, antes de adentrarnos en la lectura de la parábola, hacernos una pregunta: «¿Cuál es la imagen que tengo de Dios? ¿Cómo lo percibo respecto a mí: como aquel a quien ofendo, aquel a quien debo obedecer, aquel cuyos mandamientos puedo transgredir, o como aquel que me busca, aquel que me persigue, aquel que no puede vivir sin mí?». Pidámosle, pues, humildemente al Señor que nos conceda un conocimiento verdadero, claro e íntimo de él.

*

¿Quién es, entonces, ese Dios que Jesús describe aquí? Es, podríamos decir, un Dios que se ha “volvido loco”, que va tras personas poco interesantes, que hace cosas un poco

extrañas¹⁰. De hecho, Jesús no actuó como lo hace un gran soberano, que se preocupa fundamentalmente por llevar adelante su obra y deja que quienes no lo siguen se pierdan, sino que se comportó como una persona que parece dejar de lado las cosas importantes para ir tras este o aquel, que se han dispersado.

La pérdida: ¿quién se pierde?

La palabra «perdido» aparece en las tres parábolas:

- el pastor dice: *“¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”* (Lucas 15, 6);
- la mujer: *“he encontrado la moneda que se me había perdido”* (Lucas 15, 9);
- y el padre concluye: *“este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido”* (Lucas 15, 32).

¿Pero qué se ha perdido en términos cuantitativos? En realidad, no mucho: solo una oveja de cada cien.

Puede parecer extraño, sobre todo porque el inicio del capítulo decía: *“Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores”* (Lucas 15, 1). Dice “todos” por lo que podríamos haber esperado que la parábola se desarrollara de esta manera: un pastor perdió a su rebaño y sale a buscarlo; o bien, como le sucedió a Saúl, se perdieron todas las asnas, y entonces sale a buscarlas¹¹.

En cambio, aquí la parábola afirma deliberadamente que se trata solo de una parte mínima: basta con que se pierda uno solo.

*

¹⁰ Y si esta expresión nos parece exagerada, pensemos que San Ignacio de Loyola decía: *«Prefiero que me consideren tonto y loco por Cristo, quien fue el primero en ser considerado así»* (Ejercicios Espirituales, 167).

¹¹ Cf. 1Samuel 9.

Aquí Dios aparece no tanto como aquel que cuida habitualmente de su pueblo, sino como aquel que incluso se preocupa por una oveja que se ha descarriado; parece que no le interesa tanto el rebaño como le interesa una oveja del rebaño. Esto explica la extraña afirmación de la parábola, que parece forzar un poco la realidad cuando dice que el pastor deja a las noventa y nueve ovejas en el desierto: por lo general, los pastores son dos o tres, por lo que uno se va y deja al otro a cargo del rebaño; esto, sin embargo, no se menciona en el relato, lo que por lo tanto crea cierta impresión de paradoja.

Dejar a las ovejas en el desierto no es muy seguro; pero es precisamente esta idea la que se impone: ni siquiera una debe perderse, pues incluso una sola tiene un valor inmenso para el pastor. Y el contraste se ve claramente en el noventa y nueve contra una¹².

Por lo tanto, se subraya que lo que se ha perdido es, sí, un solo individuo, pero un solo individuo basta para que Dios, por así decirlo, se vuelva loco, primero en la búsqueda, luego por la alegría.

La investigación

A esta pérdida le sigue una búsqueda.

Ya hemos visto cómo se destaca la búsqueda del pastor: deja a las noventa y nueve ovejas en el desierto y se pone a caminar hacia la que se había perdido, hasta que la en-

¹² Tal como aparece en la parábola de las nueve contra una de las dracmas de la mujer. Se ve un poco menos en la parábola de los dos hijos, pero también está presente aquí: si pensamos en lo que sucede desde el punto de vista humano, cuando, en un caso así, se llega a decir: «Al menos me queda uno; un hijo me consuela, de eso me alegro, el otro... no logré detenerlo». Pero no: este hijo que se ha quedado no le basta al Padre; es el otro el que le preocupa.

cuentra. Es una búsqueda constante y atenta del pastor, que grita, que escucha en los valles, que observa desde lo alto, que se adentra en los matorrales¹³.

Al reflexionar sobre esta búsqueda, podemos decirnos a nosotros mismos: «Esto es lo que Dios significa para mí, así es como Dios me busca ahora, así es como soy objeto de la atención, del llamado y del camino del Señor a través de los valles, los matorrales y los barrancos del desierto, para llamarme».

La bienvenida

A esta búsqueda le sigue la acogida, que en las tres parábolas está marcada por la alegría: «¡Alégrense!».

El pastor llama a sus amigos y vecinos, y les dice: «Alégrense, porque he encontrado a mi oveja perdida».

Todo esto resalta la intensa participación con la que se llevó a cabo esta búsqueda y, por lo tanto, el júbilo que acompaña al hallazgo.

Aquí es como si Jesús nos dijera: «No saben cuánto se regocija Dios por ustedes».

Es lo que nos recuerda la frase de la Madre Esperanza: «*los sigue y los busca con amor incansable, como si no pudiera ser feliz sin ellos*».¹⁴.

¹³ De la misma manera actúa la mujer que enciende la lámpara y se pone a barrer; normalmente, cuando se busca una moneda, uno echa un vistazo rápido al suelo y ya está; aquí, en cambio, hay un ritual completo que se lleva a cabo y que muestra un interés excepcional, casi una preocupación por parte de la mujer. En el padre, por último, no está presente el tema de la búsqueda en este sentido, pero esta queda representada por la forma en que corre este anciano padre que se emociona, se apresura, casi un poco torpemente, y «se abalanza» sobre el cuello de su hijo para besarlo.

¹⁴ MADRE SPERANZA DI GESÙ, *Diario*, op. cit.

Esta es la realidad de nuestra vida: Dios, que nos mantiene cerca de Él sin descanso, incluso en este momento está buscando esa parte de nosotros que aún no ha sido iluminada por su verdad, que de alguna manera aún se resiste a su gracia.

*

Como contrapunto a esta acogida, están los fariseos y los escribas, que no comprenden esta actitud del Señor, quien pierde el tiempo con personas poco interesantes: se comportan como el hijo mayor de la tercera parábola, quien se pregunta por qué este padre no se preocupa más por el buen funcionamiento de la empresa, en lugar de preocuparse por alguien que ha malgastado sus bienes y que mañana podría volver a malgastarlos, ya que, en definitiva, no se sabe muy bien con qué intenciones ha regresado, y, al fin y al cabo, aún no ha sido puesto a prueba, y es un gran riesgo acogerlo en casa de esa manera...

Todos estos pensamientos también nos vienen a la mente y nos muestran quiénes somos realmente y lo difícil que nos resulta comprender la extraordinaria riqueza del poder, la misericordia y la caridad de Dios hacia nosotros: su capacidad de confiarnos, de rehabilitarnos, de ponernos en manos, casi inconscientemente, sus cosas más preciosas, sin habernos sometido antes a un escrutinio riguroso.

El tema de la investigación

Por último, podemos reflexionar sobre el objeto de esta atención, de esta búsqueda.

Son «*los publicanos y los pecadores*» (Lucas 15, 1), personas con las que no vale la pena perder el tiempo, porque —según la opinión generalizada— ya están atrapados en su situación, no pueden salir de ella, no son personas de

las que se pueda esperar mucho, ya que su oficio los obliga a comportarse de cierta manera: son pecadores públicos.

Vemos cómo se repite esta actitud cada vez que criticamos a los demás o nos critican a nosotros mismos, cuando decimos o nos dicen que es una pérdida de tiempo interesarse por personas o situaciones de las que no vale la pena ocuparse.

¿Para qué «enderezar las patas a los perros»?

¿Para qué ocuparse de ciertas situaciones?

*

Jesús piensa de otra manera: no solo es importante dedicar tiempo a ellos, sino también a uno solo de ellos. Por eso, en la oración le damos gracias al Señor porque está dispuesto a dedicarnos tiempo, a uno solo de nosotros, y porque ya lo ha hecho si ahora estamos aquí.

Y no olvidemos que Dios se preocupa por todos, incluso por las personas que a nosotros no nos interesan, tal vez no sean pecadores ni publicanos, sino personas a las que no les damos importancia, porque no nos parecen relevantes para el plan de la Iglesia, para su futuro; pero Jesús está dispuesto a interesarse por cada uno de ellos.

A este respecto, reproducimos un testimonio significativo de Carlo Maria Martini.

El 31 de julio estuve en la Iglesia del Jesús para la celebración que se lleva a cabo en esa fecha y tuve que repartir muchísimas comuniones; en cierto momento uno se cansa, sobre todo de repetir siempre la misma frase, y entonces se me ocurrió esta reflexión mientras observaba a estas personas una por una. Algunas —digámoslo así— son simpáticas, son atractivas; otras, no tanto, como esas personas que frecuentan las iglesias,

que hacen perder tiempo a los confesores, ante las cuales la primera sensación es de cierta repugnancia, de cierto juicio tal vez negativo: personas cuyo aspecto físico, cuya forma de presentarse no interesa; y entonces se me ocurrió pensar en ese momento: «He aquí que el Señor se está ocupando ahora únicamente de esta persona; paradójicamente, yo diría: yo no me metería en esa boca, es decir, mi primera reacción sería negativa; en cambio, el Señor toma a estas personas una por una como si solo existiera ella; y su cuerpo, muerto y resucitado, se entrega por esta persona». Entonces me di cuenta de lo interesante y hermoso que puede ser dar la comunión a muchos, a cientos, contemplando esta dedicación del Señor hacia cada uno, sin miedo a perder tiempo. Nosotros también somos uno de ellos: el Señor se ocupa bondadosamente de mí, me está llamando.

REFLEXIONES PARA NOSOTROS

El hijo mayor, en la parábola del padre misericordioso, antes de que le dijeran: «Hijo, todo lo que es mío es tuyo», se enoja con su padre y le dice: «Nunca he desobedecido ninguna de tus órdenes». A pesar del tiempo que había pasado con su padre, no había entendido nada; era muy terco. Lo mismo nos pasa a nosotros. Es difícil liberarnos de la idea de un Dios de las reglas, un Dios que reduce la vida a la alternativa entre la obediencia y la transgresión. Aunque racionalmente sabemos que Dios nos ama incondicionalmente, saberlo no es suficiente para entenderlo.

Nuestra educación —como siempre explicamos en los seminarios de vida nueva— puede habernos hecho pensar que el amor solo se obtiene cumpliendo las reglas. El Antiguo Testamento a menudo se inclina en esta dirección, sobre todo si lo leemos «por nuestra cuenta», es decir, si dejamos de lado la recomendación de la Iglesia de leerlo a la luz de Cristo muerto y resucitado. Nosotros mismos tenemos una capacidad infinita para reprenderte y encontrarte defectos, y a veces resurge de lo más profundo ese adolescente que se miraba al espejo y se veía tan feo que no quería salir para ir a una fiesta. Incapaces de liberarnos por completo de estos prejuicios, en algún lugar de nuestra alma permanece el temor a un Dios que se enoja.

Y a veces eso se nota. Porque hace que el anuncio del Evangelio sea ineficaz. Porque le quita sabor a la oración, que se vuelve agotadora. Porque nos hace mirar al hermano para juzgarlo en lugar de para conocerlo.

La oración de efusión es, por el contrario —según una experiencia casi universal—, el momento en que comprendemos que el verdadero rostro de Dios es el que se preo-

cupa por nosotros, el que nos busca. Sentir el amor de la Trinidad que se expresa explícitamente, con palabras de conocimiento y ternura, con promesas de vida; sentirnos acogidos tal como somos, pecadores culpables pero amados precisamente porque no somos perfectos; la sorpresa y la gratitud de haber sido buscados y encontrados son, por así decirlo, el núcleo de la efusión. Es decir, la oveja encontrada es el icono del momento en que Dios irrumpe en nuestra vida.

Es importante, entonces, en esta etapa, comprender dónde nos encontramos con respecto a estas dos imágenes de Dios, cómo las manejamos. Porque podríamos descubrir que la experiencia de la efusión no ha sido suficiente para contener el temor a la ira de Dios, y que en nuestra alma el péndulo oscila entre una y otra. O bien que el rostro del pastor que finalmente nos encontró esté incluso enterrado, olvidado, y que necesitemos una nueva efusión del Espíritu, que nos encuentren de nuevo.

No descuidemos la oportunidad que tenemos de reflexionar bien sobre esta parábola. Busquemos la ayuda de los hermanos, del acompañante, del confesor. Pidamos que los hermanos oren por nosotros, para que el Señor se manifieste. Toda nuestra vida comunitaria, pero también nuestra vida carismática y cristiana en general, depende de a qué Dios adoramos. Lo mismo ocurre con nuestra credibilidad como testigos del Evangelio. Por lo tanto, no es exagerado afirmar que esta pregunta —¿a qué Dios adoro?— es tal vez la cuestión más importante sobre la que un creyente pueda reflexionar.

*

La otra reflexión importante que surge de la parábola es la invitación implícita a convertirnos en ayudantes del pastor. Al elegir el camino de este año sobre el buen pas-

tor, el Señor le ha indicado precisamente esto a la comunidad: pasar de la dimensión personal —el pastor me conoce, me busca, me encuentra— a la misionera. Nosotros, ovejas encontradas por el pastor, al seguirlo e imitarlo, aprendemos de Jesús a tener un corazón tierno y ardiente que no puede quedarse recostado mirando las estrellas mientras alguien está pobre y solo.

Este es un rasgo con el que la Comunidad siempre ha soñado, y que a menudo también ha tenido, del cual han surgido las numerosas misiones, los seminarios de todo tipo, los campamentos, los ministerios de sanación e intercesión, etcétera. Es, en cierto modo, un rasgo que nos caracteriza; está en nuestro ADN. Pero en nosotros también existe la tentación de conformarnos, de limitarnos a soñar y a pastar la hierba pensando: «Sería bonito que llegaran otras ovejas... así el rebaño sería más grande». Justo desde esta dimensión cómoda, un poco intimista, el Señor quiere sacudirnos, diciéndonos: hagan realidad lo que les he puesto en el corazón, compartan mi preocupación, vengán conmigo a buscar las ovejas que he perdido.

Entre las muchas formas concretas de seguir esta invitación de Dios, hay una que se destaca por encima de las demás, por la cual siempre hemos sentido una pasión especial, tal vez un carisma: buscar a los desamparados, a las almas heridas. Aquellos a quienes hay que ir a buscar uno por uno, que necesitan que se les acompañe hacia Dios porque solos no pueden lograrlo, aquellos que necesitan poner en orden sus vidas desordenadas por el resentimiento, el desprecio de sí mismos y el fracaso. No es que otras formas de caridad sean menos importantes: las obras contra la pobreza material, la educación, la reinserción social, cosas que hacemos a través de la Fundación y que otros movimientos hacen incluso mejor que nosotros. Pero nuestras *Cuatro promesas*, y sobre todo las de *construir el amor*

y el *perdón permanente*, nos explican claramente quiénes somos, cómo está compuesto nuestro ADN: somos una comunidad de acompañantes. No porque nos acompañemos entre nosotros —sí, también hacemos eso—, sino porque somos acompañantes de ovejas perdidas, porque el Señor siempre nos ha pedido que cuidemos de las ovejas más heridas y alejadas para llevarlas hacia Él. Hay una abundancia de gracia en esta tarea, en esta forma particular de imitar al Buen Pastor. Hay un milagro, una belleza, en comprender para qué el Señor nos ha creado y hecho crecer. Y es importante que seamos conscientes de la misión que se nos ha confiado, para acogerla hasta el fondo.

Una última reflexión. En nuestro imaginario, la oveja perdida es siempre un tierno peluche con ojos grandes al estilo de Disney, aterrorizado por los peligros del bosque y sumamente agradecido de haber sido finalmente encontrado. No es así, obviamente. Debemos tener en cuenta que la oveja puede muy bien ser un rebeldín obstinado que se perdió porque no toleraba estar junto a los demás, ni los demás junto a él. Si queremos ser como Jesús, el Pastor, entonces es bueno que nos preparemos. A esforzarnos por alcanzarla, a la oveja, a esperar el momento adecuado, a aceptar sus rechazos con benevolencia, a arriesgarnos incluso a recibir algún mordisco. Todo para decir esa única palabra, para esbozar esa única sonrisa, que le mostrará el rostro de Dios que finalmente la ha encontrado.

El propósito:

La revisión de vida:

LA ORACIÓN ¿CÓMO VIVÍ MI ORACIÓN PERSONAL EN ESTA ETAPA? ¿CÓMO VIVÍ LA EUCARISTÍA DIARIA Y LA ADORACIÓN? **¿Cómo ha cambiado mi vida?**

LA PALABRA DE DIOS ¿Cómo me ha hablado Dios en este tiempo? **¿Cómo me llevó su Palabra a la conversión?**

LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS ¿De qué manera he practicado la caridad con creatividad con las personas que me rodean? ¿He elegido amar, perdonar y reconstruir el amor en todas mis relaciones (familia, comunidad, trabajo...)?

MI ESTADO DE VIDA ¿He vivido como cristiano en la escuela, en el trabajo, en todas partes, dando testimonio con la palabra y con las obras? ¿He sido fiel a los compromisos comunitarios, viviéndolos no como un espectador, sino para ser el Cuerpo de Cristo, cada uno en su parte (1 Corintios 12, 27)? ¿Cómo he vivido las promesas de pobreza y de servicio? ¿He sido fiel en el diezmo, dándolo con alegría y no por obligación? ¿He vivido el acompañamiento espiritual para que me ayuden a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla?

MI COMPROMISO CON LA CONVERSIÓN ¿Cómo lo viví?

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

III ETAPA

EL BUEN PASTOR DA SU VIDA POR SUS OVEJAS

En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

(Juan 10,1-2.7-13.15.17-18.28-30)

Los antecedentes

Jesús se encuentra en Jerusalén, en los atrios del templo, durante la Fiesta de los Tabernáculos, después de haber sanado al ciego de nacimiento.

En esta fiesta se conmemora cómo el Señor guió a su pueblo en el camino por el desierto, tal como lo hace un pastor cuando conduce a su rebaño al pastizal.

Él, al responder a las provocaciones de sus adversarios, se inspira en esta fiesta para ofrecer una revelación sobre el misterio de su persona:

- Él es el *pastor legítimo* de las ovejas, que entra por la puerta del corral y es reconocido por las ovejas;
- mientras que un extraño no puede entrar por la puerta porque el guardián no le abre, y las ovejas no lo siguen porque no conocen su voz.

Sin embargo, los fariseos no entienden esta parábola, por lo que Jesús recurre a otras dos imágenes, comparando al buen pastor con el ladrón y al mercenario. Esto le servirá para señalar la cualidad por excelencia del verdadero pastor.

Ladrones y bandidos

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.
(Juan 10, 9-10)

Una primera diferencia es:

- entre los *ladrones y bandidos* que no entran por la puerta, sino que se cuelan a escondidas en el redil, *roban* las ovejas y las *matan*;

- y el pastor, dueño del rebaño, que viene para que las ovejas «tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10, 10).

La alternativa es, por lo tanto:

- entre ser pastores que cuidan a las ovejas con amor y les dan vida en abundancia,
- o bien ser ladrones y bandidos que solo se preocupan por alimentarse a sí mismos, quitándole la vida al rebaño.



El lenguaje de la puerta, del portal y de la entrada solemne es relevante a lo largo de la historia; basta con pensar en los arcos de triunfo romanos, y en el Antiguo Oriente Próximo la puerta era el lugar más importante de la ciudad.

Jesús, el Pastor, se identifica con la puerta del redil, afirmando que solo a través de él se puede alcanzar la salvación y la vida plena, tal como, con palabras similares, le dirá a Tomás cuando proclame ser el camino *que conduce al Padre*¹⁵, un camino por el que estamos llamados a caminar nosotros, sus discípulos.

Pero si Jesús es la puerta por la que se llega al pastizal, es decir, al alimento necesario para la vida, entonces a los ladrones y salteadores —a quienes se opone la imagen de la puerta— podemos identificarlos con todas aquellas cosas y situaciones que no nos dan vida, que nos llevan a pastizales que no nutren, que no dan vida, sino que la roban, la destruyen, la matan.

Y cuántos ladrones y salteadores, a veces sin que siquiera nos demos cuenta, pueblan nuestros días, nuestras vidas: relaciones poco saludables, hábitos viciosos, y la lista sería larga.

¹⁵ Cf. Juan 14, 6.

Mercenarios

Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

(Juan 10, 11-15)

Pero es con esta segunda imagen que Jesús llega a mostrarnos la cualidad por excelencia del verdadero pastor. De hecho, no es habitual que un pastor común arriesgue su vida por las ovejas, pero Jesús está dispuesto a darla por sus ovejas: él es verdaderamente el «pastor hermoso», como dice literalmente el texto griego, lo que lo convierte en el modelo del pastor.

No es un funcionario que realiza su trabajo con el simple propósito de recibir un salario sin que realmente le importen las ovejas; la forma de su servicio consiste en dar su vida «hasta el final» (Juan 13, 1) por aquellos que el Padre le ha dado.

En las palabras de Jesús se percibe todo el dolor que le causa la sola idea de que las ovejas puedan ser secuestradas, dispersadas o asesinadas. Él da su vida por las ovejas no solo porque le pertenecen, sino porque están en profunda comunión con él: su interés no es materialista, sino que surge del hecho de que tiene una relación profunda con ellas y un vínculo de reciprocidad que genera un lazo indisoluble, contenido — como ya hemos visto — en el término «conocer», que tie-

ne el significado profundo de un conocimiento íntimo, experiencial y emocionalmente envolvente.

Así, para reiterar la intensidad del vínculo con las ovejas y lo importantes que son para él, Jesús repite dos veces que está dispuesto a dar su vida por ellas... y esto significa que para él somos importantes.

*

La singularidad de esta relación con el rebaño se hace aún más evidente cuando se compara con el comportamiento de aquellos que son pastores asalariados, mercenarios, a quienes las ovejas no les pertenecen y a quienes no les importan.

Ante el peligro, no arriesgan su propia seguridad para defender a las ovejas, sino que las abandonan y huyen: se preocupan, ante todo, por ponerse a salvo ellos mismos.

*

Cabe preguntarnos si actuamos como pastores o como mercenarios...

Cuando hay que hacer algo que no está contemplado en la remuneración acordada y pone en riesgo mi equilibrio, que choca con mis estrategias de supervivencia: si solo hago lo que me reporta ganancias... no conozco el amor.

Incluso el bien se puede hacer por vanagloria o perfeccionismo, pero la llegada del «lobo» (Juan 10, 12) me desmascarará, porque el amor se enfrenta al lobo, la vanagloria no.

El mercenario hace las cosas a regañadientes si no le convienen: es el tipo de persona que mira el reloj mientras visita a un enfermo (si has estado enfermo, te acuerdas de aquellos que llegaban sin poder esperar a irse...); para él, todo lo que es verdaderamente cristiano cuesta demasiado, no le conviene... le parece desagradable.

Pero todos sabemos muy bien que nos gustaría tener un padre, un cónyuge, un colega o un sacerdote que no se comporte como un mercenario, que no viva solo para sí mismo ni para su propia imagen, y que no sea esclavo de su ego ni de su propio placer. Esto es lo que deseamos, lo que nuestro corazón espera, lo que buscamos en las relaciones: porque solo el amor verdadero da verdadera alegría.

El amor del Padre

Yo soy el Buen Pastor y doy mi vida por las ovejas. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno.

(Juan 10, 15.16.17-18. 30)

En este punto, el discurso parece pasar a otro tema, a saber, el amor del Padre por Jesús: así como el “buen pastor” ama a las ovejas, así también el Padre las ama y ama al pastor por el don que este hace libremente de sí mismo.

Jesús reitera que su muerte será únicamente fruto de su libre elección de entregarse por las ovejas: el amor de Jesús por el Padre se expresa en un don que es a la vez libertad y obediencia. Parece extraño juntar estos dos términos, pero es precisamente el estilo de Jesús, quien da la vida en plena libertad y, al mismo tiempo, por un mandato recibido del Padre¹⁶.

Jesús dijo en varias ocasiones que su libertad no consiste en distanciarse del Padre, sino en hacer en todo

¹⁶ Cf. Juan 10, 18.

su voluntad: la libertad y la obediencia al Padre coinciden porque el verdadero espacio de la libertad es el amor. El buen pastor es libre para dar su vida: se entrega no por obligación, ni por alguna restricción moral, ni por heroísmo, sino porque *conoce al Padre y, por eso, da su vida por las ovejas*¹⁷.

Al conocer al Padre, de hecho, conoce el amor, vive de ese amor, posee la «sabiduría» de un hijo amado... y a partir de esta «experiencia» puede dar su vida porque «vive» de la ternura del Padre que da la vida.

*

Si alguien conoce el cuidado paternal de Dios y realmente se ha dejado sorprender por la escandalosa generosidad del Dios de Jesucristo, siempre le parece poco lo que da.

Tiene otros criterios, porque ha recibido tanto que su corazón rebosa de gratitud.

Un amor basado en la coacción y en los deberes, tarde o temprano pasa factura, tal vez echándonos la culpa a nosotros mismos o a los demás.

Que Dios nos libre del cristianismo amargo de los mercenarios y nos conceda el Espíritu de hijos.

En manos de Dios

Yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatarse nada de la mano de mi Padre.

(Juan 10, 28-29)

¹⁷ Cf. Juan 10, 15.

Estas palabras resumen bien toda la parábola, pero añaden una nota fundamental: estamos en manos de Jesús y del Padre, y nadie podrá arrancarnos de ellos. «¿Quién nos separará?», diría san Pablo¹⁸: ¡Nadie! Y con «nadie» nos referimos incluso a nosotros mismos...

Nosotros mismos, con nuestros pecados, nuestras inconstancias, nuestra dureza, nuestras traiciones, nuestro ser como Pedro, como Judas... nada, por mucho que nos esforcemos, jamás podremos zafarnos de la mano del Señor; somos suyos, para siempre, ¡esa es una certeza absoluta!

Y es precisamente esta promesa del Señor (¡quien es fiel, el único fiel!) la que nos impulsa a elegir poner nuestra vida en sus manos, porque es el único que nos da esta garantía: estar en las manos de Dios es lo que da alegría y seguridad a nuestra vida.

¹⁸ Cf. Romanos 8, 35.

REFLEXIONES PARA NOSOTROS

La *Spe Salvi* de Benedicto XVI, que vale mucho la pena leer, explica:

La fe no es solo un esfuerzo personal por alcanzar aquellas cosas que están por venir, pero que aún están totalmente ausentes; nos da... ya desde ahora algo de la realidad esperada... El hecho de que ese futuro exista cambia el presente; el presente se ve afectado por la realidad futura (n. 7).

El futuro es la promesa de una eternidad en Dios; el efecto en el presente es la seguridad de que nada podrá separarnos de él, ni siquiera nuestras faltas, porque él dio su vida para salvarnos. Esta certeza fundamental nos traslada de manera definitiva de un cristianismo de los justos a un cristianismo de la esperanza.

El cristianismo de los justos —que también podríamos llamar cristianismo de la culpa— es una religión esencialmente moralista, que razona en términos de lo correcto y lo incorrecto, de lo justo y lo injusto, y que considera la justicia más importante que las personas. Es la versión cristiana de los ladrones y bandidos de la parábola, quienes, antes de la llegada del Mesías, anunciaban a un dios acorde con su idea de justicia, del cual se sentían favorecidos. El cristianismo de la esperanza, en cambio, ve más allá del mal cometido, del agravio sufrido. Confía en la redención que ya ha ocurrido, ve a las personas, incluso a nosotros mismos, tal como serán una vez salvadas. Porque, precisamente, tiene esperanza.

Cuando razonamos sobre la justicia y la culpa (cuidado, sin embargo, de no confundir culpa con arrepentimien-

to), los primeros acusados somos nosotros, y esto envenena nuestra relación con Dios. Además, a la menor ocasión, proyectamos en el prójimo nuestro propio pecado y lo juzgamos: ¡nos ha hecho daño, se ha equivocado, es pecador! Luego necesitamos un enemigo genérico, sobre el que echar la culpa del mal colectivo: ya sea el sistema financiero mundial, el laicismo desenfrenado o la última conspiración que circula en las redes sociales, cualquier enemigo sirve. Así armados, nos sentimos un poco mejor, pecadores sí, pero redimidos porque luchamos «por el bando correcto».

Pero no nos salvamos porque seamos justos. Ya estamos salvados, y con nosotros todos aquellos que, aunque sea de manera misteriosa, no rechazan la salvación. Porque un Dios que muere en la cruz no lo hace para limitarse, para ser exigente, «tú sí, tú no»; lo hace para extender su generosidad por todos los medios posibles —y de medios, tiene muchos.

Esta etapa nos ofrece, por lo tanto, la oportunidad de examinarnos a fondo. De comprender cuándo —y en qué medida— dentro de nosotros seguimos siendo, más o menos cómodamente, seguidores del cristianismo de la culpa. Y de decidir, de una vez por todas, abolir esta parodia de religión y abrazar la esperanza segura que nos ofrece el pastor que dio su vida por nosotros.



Basar nuestra fe en la esperanza en lugar de en la justicia tiene un efecto liberador. Si Jesús es la puerta y ya hemos entrado, podemos dejar de preocuparnos por tener la razón, por ser impecables, dejar de defender nuestro ego. Las estrategias, las máscaras, las defensas, la necesidad de que nos tengan en cuenta, todo eso es superfluo, inútil.

Porque todo es nuestro¹⁹ y nada puede hacernos daño de verdad²⁰. Aceptar que el Buen Pastor dio su vida por nosotros y que no necesitamos absolutamente nada más para salvarnos libera una cantidad sorprendente de energía, que tal vez ni siquiera sabíamos que teníamos.

Esta es una libertad nueva, que nos hace ver el mundo con otros ojos. Donde antes veíamos obligaciones y enemigos, ahora vemos posibilidades y personas. Donde antes veíamos al pueblo cristiano como una fortaleza sitiada por el mundo, ahora vemos el reino de Dios que crece en silencio incluso en medio de los escombros. ¿Estamos firmemente arraigados en esta libertad? ¿Tenemos confianza en que «no nos perderemos para siempre» o todavía necesitamos que nuestro tribunal interno nos absuelva, nos tranquilice? Una pregunta importante, por dos razones: la primera, que cada uno anuncia lo que vive, y por lo tanto, si aún somos víctimas de la culpa, anunciaremos culpa. No importa lo que digamos: por nuestro comportamiento, por nuestros comentarios, por nuestras miradas, los demás entenderán que servimos a un ídolo de justicia. La segunda: dar nuestra vida por el rebaño solo tiene sentido si nos reconocemos en aquel que dio su vida por nosotros, si lo hacemos con un corazón que se asemeja al suyo. Y es precisamente aquí, en el discurso del buen pastor, donde Jesús revela su corazón con mayor claridad. En este puñado de versículos, Jesús desvela su íntimo —y esto es poco común en el Evangelio. Dejémonos conmover por este discurso en el que Dios habla de sí mismo. Más allá de las imágenes de la puerta, del pastor y del rebaño, Jesús dice que toda la Trinidad siente pasión por los hombres, por nosotros. Que Él vino entre nosotros por esta pasión, que

¹⁹ Cf. 1Corintios 3, 21-23.

²⁰ Romanos 8, 31-37.

no obedeció a una orden del Padre, a un deber, sino que lo hizo porque así lo quiso, en total libertad. Y que incluso la muerte en la cruz es una elección de amor.

Es al beber del corazón de la Trinidad, entonces, que también nosotros podemos tener esta pasión y vivir esta libertad. Este es el motor que hacía a Pablo incansable, siempre listo para una nueva (des)aventura, siempre y cuando otro corazón fuera tocado por Cristo. Esta es la buena pasión que siempre encuentra de alguna manera el espacio para expresarse, incluso cuando tenemos mil obligaciones; que nos impulsa a inventar un nuevo seminario, un nuevo mensaje, un nuevo encuentro; que nos saca del sillón y hace que las situaciones incómodas sean dulces y hermosas; que abre las puertas de nuestros hogares e invita a personas a quienes amamos incluso antes de conocerlas.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

El propósito:

La revisión de vida:

LA ORACIÓN ¿CÓMO VIVÍ MI ORACIÓN PERSONAL EN ESTA ETAPA? ¿CÓMO VIVÍ LA EUCARISTÍA DIARIA Y LA ADORACIÓN? **¿Cómo ha cambiado mi vida?**

LA PALABRA DE DIOS ¿Cómo me ha hablado Dios en este tiempo? **¿Cómo me llevó su Palabra a la conversión?**

LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS ¿De qué manera he practicado la caridad con creatividad con las personas que me rodean? ¿He elegido amar, perdonar y reconstruir el amor en todas mis relaciones (familia, comunidad, trabajo...)?

MI ESTADO DE VIDA ¿He vivido como cristiano en la escuela, en el trabajo, en todas partes, dando testimonio con la palabra y con las obras? ¿He sido fiel a los compromisos comunitarios, viviéndolos no como un espectador, sino para ser el Cuerpo de Cristo, cada uno en su parte (1 Corintios 12, 27)? ¿Cómo he vivido las promesas de pobreza y de servicio? ¿He sido fiel en el diezmo, dándolo con alegría y no por obligación? ¿He vivido el acompañamiento espiritual para que me ayuden a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla?

MI COMPROMISO CON LA CONVERSIÓN ¿Cómo lo viví?

IV ETAPA

EL BUEN PASTOR

ANUNCIA EL EVANGELIO A LAS OVEJAS QUE AÚN NO LO CONOCEN

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

(Juan 10, 16)

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

(Marcos 1,35-39)

Tengo otras ovejas

Hemos visto en las etapas anteriores que, según Juan, la afirmación «Yo soy el buen pastor» (Juan 10, 11.14) se justifica por al menos tres razones:

- La primera es que, a diferencia del ladrón, que viene para robar y matar, Jesús viene para que sus ovejas «tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10, 10);
- La segunda es que Jesús es totalmente diferente del mercenario al que no le importan las ovejas²¹ y que, ante el peligro, abandona a las ovejas y huye²², Jesús «da su vida por las ovejas» (Juan 10, 11);
- La tercera es que, mientras que el extraño no conoce a las ovejas y ellas tampoco lo conocen a él, Jesús puede decir: «Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí». (Juan 10, 14).

A estas tres razones hay que añadir una cuarta, casi inesperada y, precisamente por eso, también hermosa: «Tengo otras ovejas que no son de este redil». (Juan 10, 16).



Si bien la imagen del pastor podía sugerir una relación exclusiva entre Jesús, el pastor, y la Iglesia, su rebaño, esta última afirmación nos hace comprender que la mirada de Jesús no se limita a las ovejas del redil del que ha hablado hasta ahora, sino que se dirige también a las ovejas de otros rediles.

Estas le pertenecen exactamente igual que las demás (aunque no se encuentren dentro del primer redil), y también de ellas hay que cuidar, dándose a conocer ante ellas y guiándolas bajo la dirección del único pastor. La impresión que se desprende es la de un rebaño disperso en dife-

²¹ Cf. Juan 10, 13.

²² Cf. Juan 10, 12.

rentes rediles, que bajo la guía del mismo pastor recupera su unidad.

Y es la escucha de la palabra del pastor lo que hará posible que todas las ovejas se reúnan en un solo rebaño bajo la guía de un solo pastor: «Escucharán mi voz y se convertirán en un solo rebaño, un solo pastor» (Juan 10, 16).

Una visión grandiosa de una unidad recuperada por parte de una humanidad marcada por divisiones, discordias y odios. De esta manera, la idea del seguimiento se amplía: el pastor camina al frente de su rebaño, pero sus pensamientos no se limitan al círculo del rebaño que lo sigue, sino que se abren a las otras ovejas que no son de «este redil». El horizonte se amplía al mundo: Jesús es el verdadero pastor porque es universal y porque su amor no tiene límites.



Al decir esto, Jesús piensa en todos los hombres a quienes atraerá hacia sí cuando sea elevado en la cruz y luego al cielo, junto al Padre²³, es decir, cuando este único pastor de la Iglesia, esparcida por toda la tierra, se revele como el cordero degollado²⁴, quien entregó su vida, y por eso fue exaltado y glorificado por el Padre.

La promesa de un solo pastor y un solo rebaño expresa, por lo tanto, lo mismo que aparece en Mateo en el mandato misionero del Resucitado: «Hagan discípulos a todas las naciones» (Mateo 28, 19), y que luego vuelve a aparecer como palabra del Resucitado en los *Hechos de los Apóstolos*: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (1, 8). La razón, pues, de esta misión universal es que otras ovejas de otros rediles puedan escuchar su voz y reconocerlo como pastor,

²³ Cf. Juan 12, 32.

²⁴ Cf. Apocalipsis 5, 6.

para que todo el rebaño llegue a estar unido, en un solo redil, bajo un solo pastor.

«Todos te están buscando...». «Vámonos a otro lado»

Al comienzo del Evangelio de Marcos encontramos una descripción muy clara de esta atención que Jesús presta a las ovejas de los «otros rediles», a las que él quiere llegar con su palabra. De hecho, tras el anuncio del Reino y la llamada de los primeros discípulos, Marcos continúa con un pasaje que nos permite vislumbrar, con gran riqueza de detalles, un día completo del Señor Jesús.

Es un sábado, pero nos da una idea de cómo vivía habitualmente, cómo utilizaba su tiempo, a qué actividades daba preferencia; y, por lo tanto, de qué manera creía que podía trabajar por la salvación de los hombres. Es como si el evangelista nos dijera: «Les he descrito un día típico y todos los demás fueron como este; este es su ritmo».

*

*E*ntran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar. estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

(Marcos 1, 21-22)

Toda la mañana se dedica en la sinagoga a anunciar, a través de la lectura y la interpretación de las Sagradas Escrituras, la inminencia del Reino de Dios y la necesidad de la conversión. El Señor considera que la salvación de los hombres comienza aquí. Los hombres tienen una necesidad extrema de la palabra que verdaderamente nutre, ilumina y salva.

*

Al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

(Marcos 1, 29-31)

Una vez terminada la ardua tarea de la predicación, Jesús —quien nunca se presenta con la imagen antipática del superhombre, hecho de hierro e insensible al cansancio— descansa un poco en la acogedora casa de Simón y Andrés, demostrando que acepta y aprecia la cálida intimidad de una familia.

Pero como no hay hogar donde no haya alguna pena, incluso allí encuentra un sufrimiento y una preocupación: alguien allí está gravemente enfermo. El Salvador no se hace a un lado ante las súplicas que le llegan a través de los lazos de la amistad, y sana a la suegra de Simón.

*

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. 33 La población entera se agolpaba a la puerta. 34 Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

(Marcos 1, 32-34)

Tan pronto como llega el atardecer, esa pobre casa sufre una especie de asedio. Al ponerse el sol, terminaba el descanso del sábado, y todos podían llevar a sus enfermos sin violar la ley. Toda la miserable y atormentada existen-

cia humana parece pedir ayuda al Hijo de Dios, y Jesús, ya cansado de un día intenso, no se niega; al contrario, se entrega por completo para aliviar cada dolor.

No rechaza la misericordia en los casos individuales con el argumento de que es necesario más bien encontrar una solución radical, cambiando las estructuras de la sociedad.

Hasta que cae la noche y todo vuelve a la paz.

*

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar.
(Marcos 1, 35)

En un día tan agitado que no deja ni un respiro, aún faltaba algo. Faltaba el tiempo para la oración silenciosa y solitaria. Jesús también encuentra ese tiempo, al amanecer, cuando aún estaba oscuro. Podría haber dicho: «Todo mi día es una oración». O bien: «La verdadera oración es hacer el bien a los demás». O también: «Solo rezo cuando me da la gana». O bien: «La oración consiste en formar comunidad con los demás y tener una fuerte experiencia de fraternidad». O alguna otra de las muchas ocurrencias sin sentido con las que sabemos justificar la aridez de nuestro corazón y nuestra incapacidad para aislarnos de verdad del mundo y entrar en diálogo con el único interlocutor verdaderamente necesario, que es nuestro Padre que está en los cielos.

Jesús, en cambio, se retiró a un lugar desierto y allí oraba: en el ritmo intenso de su día nunca falta el espacio para el diálogo con Dios, temprano por la mañana²⁵ o a última hora de la noche, después de haber despedido a la multitud²⁶.

²⁵ Cf. Marcos 1, 35.

²⁶ Cf. Marcos 6, 46.

Así era el día de Jesús, el día del único Salvador del mundo, dedicado por completo al anuncio del Reino y del amor del Padre; desde la sencillez de la conversación entre amigos en el interior de una casa, pasando por el acto de misericordia hacia todos los sufrimientos de los hombres que se le acercaban de manera concreta, hasta la oración secreta y apasionada, lejos del alboroto de los hombres y de las pláticas de la gente.

*

Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

(Marcos 1, 36-39)

Por la mañana, cuando está a punto de comenzar un nuevo día, he aquí que Simón y los que estaban con él —quienes parecen haberse tomado en serio la promesa que Jesús había hecho: «*Los haré pescadores de hombres*» (Marcos 1, 17)— se convierten en portavoces de la gente que vuelve a llamar a la puerta en busca de Jesús.

Cuando lo encuentran, le dicen: «*Todo el mundo te busca*» (Marcos 1, 37), palabras que suenan como una tentación para los oídos de Jesús y que él puede vencer gracias a su relación constante con el Padre: no quiere usar los dones que tiene para establecer relaciones de poder sobre la gente; en otra ocasión intentarán llevarlo para hacerlo rey y tuvo que huir solo al monte.²⁷

²⁷ Cf. Juan 6, 15.

“*Todo el mundo te busca*” (Marcos 1, 37) le dicen, esperando que se apresure a reunirse con la multitud que ya lo espera, pero Jesús responde: “*Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido*” (Marcos 1, 38).

*

Podemos imaginar el asombro de Pedro y de los discípulos: Jesús había dado en el blanco, la gente lo buscaba, su maravillosa capacidad como sanador había dejado a todos boquiabiertos, a estas alturas el éxito estaba asegurado, podían quedarse en Cafarnaúm por mucho tiempo más, tal vez para siempre... Pero Jesús responde: “*Vámonos*” (Marcos 1, 38).

No, él no se queda en Cafarnaúm, sino que invita a seguirlo: Jesús no vino para una sola multitud, sino para todas las multitudes; no vino a predicar en un solo lugar, sino en todas partes: debe llevar el mensaje a todas partes, a todos. Él vino a anunciar el Reino de Dios, no a llevar a cabo los proyectos que los hombres quisieran imponerle.

*

Cuántas veces también nosotros quisiéramos mantener a Jesús “prisionero” en nuestras zonas de comodidad, mientras él nos impulsa a salir, a dejar atrás nuestros Cafarnaúm, a seguirlo para ir a otro lugar.

Los horizontes de Jesús coinciden con toda la humanidad a la que desea llegar en su entorno cotidiano; por eso nos abre un nuevo camino: «*Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido*» (Marcos 1, 38).

*

“Para eso he salido” (Marcos 1, 38) evoca el misterio mismo de la encarnación: Jesús no solo salió de la casa de Simón, o de la sinagoga, sino que salió de su hogar, del Padre, para estar cerca de todos.

Una salida que es señal de amor: salir de uno mismo para ir hacia el otro, hacia todos... El mismo camino por el que quiere llevarnos.

A sí recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas
y expulsando los demonios

(Marcos 1, 39).

Una última reflexión: si el buen pastor tiene otras ovejas... entonces también nosotros tenemos otras personas de las que debemos ocuparnos, además de las que están en nuestro redil.

El Papa Francisco, el 30 de septiembre de 2019, ante los participantes del encuentro internacional «La Iglesia en salida» sobre la recepción y las perspectivas de *Evangelii gaudium*, dijo:

El que evangeliza, efectivamente, nunca puede olvidarse de que siempre está en camino, a la búsqueda con los demás. Por lo tanto, no puede dejar a nadie atrás, no puede permitirse el lujo de mantener a distancia al que va despacio, no puede encerrarse en su pequeño grupo de relaciones agradables. El que anuncian no busca huir del mundo, porque su Señor amó tanto al mundo que se entregó, no para condenarlo, sino para salvarlo (cf. Juan 3, 16-17). El que anuncia hace suyo el deseo de Dios, que suspira por el que está lejos. No conoce enemigos, sólo compañeros de viaje. No se yergue como maestro, sabe que la búsqueda de Dios es común y debe ser compartida, que la cercanía de Jesús nunca se niega a nadie.

REFLEXIONES PARA NOSOTROS

Al leer el capítulo cuarto del Evangelio de Juan, es decir, el encuentro con la mujer samaritana junto al pozo, a todos nos impresiona la increíble magnitud de la promesa del agua del Espíritu, que saciará toda sed²⁸. Pero hay otra maravilla en este pasaje sobre la que podemos reflexionar hoy.

“Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén” (Juan 4, 20). La mujer, tan pronto como comprende que Jesús es un profeta, le pregunta: ¿quiénes tienen razón, nosotros o ustedes? Su primera preocupación, incluso antes de reflexionar sobre el extraño discurso que aquel extranjero le había dado sobre el agua, era establecer un límite, una distancia. Los samaritanos por un lado, los judíos por el otro, dos rebaños distintos separados por un buen muro en medio. Y, con esa frontera, una división entre lo verdadero y lo falso, y entre los buenos y los malos.

Al igual que ella, nosotros también hacemos lo mismo: cualquier pretexto es válido para dividirnos, ya sea por el equipo deportivo que apoyamos, las opciones políticas, las ideologías, la nacionalidad o la religión. Y peor aún, también nosotros, los cristianos, contra todos los demás, y nosotros, los verdaderos cristianos, contra los cristianos menos cristianos que nosotros. Desde un punto de vista espiritual, sin duda, podríamos decir que esta es la obra del maligno, el divisor «desde el principio» (1Juan 3, 8); si no fuera porque es difícil no reconocer que le echamos una mano, o mejor dicho, las dos.

²⁸ Cf. Juan 4, 1-28.

La respuesta de Jesús es esclarecedora: «*la salvación viene de los judíos*», es decir, sí, la verdad existe; pero no por eso hay un redil de los buenos y otro de los malos, porque todos estamos llamados a adorar a Dios «*en espíritu y verdad*». Es decir, las afiliaciones, las etiquetas, son cosa del pasado; de hecho, nunca han existido en el pensamiento de Dios; todos formamos parte de un solo rebaño, de una sola humanidad. En Dios no hay buenos ni malos, sino solo aquellos que se dejan alcanzar por su misericordia y aquellos que la rechazan; y que, a sus ojos, no son los malos de turno, ni el rebaño de los demás, sino solo personas perdidas a las que Él desearía alcanzar con todo su corazón.

¿Por qué Jesús le dice a la mujer: «*Anda, llama a tu marido y vuelve*»? ¿Es solo un pretexto para demostrar que era un profeta? El Señor no hace este tipo de juegos. No, el punto es que esta mujer, con sus cinco esposos, es alguien que cambia de pareja según los problemas que tiene. Y no se cambia de cinco maridos si no hay una razón: ¿económica, de supervivencia, o psicológica, traumática, tal vez violencia? ¿Quizás insatisfacción, sed de plenitud, miedo? No lo sabemos, pero en Jesús no hay juicio, solo una gran compasión por esta mujer de su otro rebaño.

Si realmente entiendiéramos cómo razona Dios, seríamos diferentes. No seríamos selectivos. Incapaces de razonar en función de pertenencias, indiferentes al color de la camiseta, disgustados por la idea de vencer a un adversario. Cristianos para quienes ya no existe «el otro», el samaritano: a quien se le puede llamar abortista, drogadicto, budista, inmigrante, gay, fascista, ambientalista, marciano. Solo ovejas, solo hijos de Dios.



Solo si nos dejamos contagiar, si nos llenamos casi como esponjas de esta «no selectividad» del Señor, comprende-

mos verdaderamente el pasaje del *Evangelio de Marcos* que acabamos de leer. En él no hay un Jesús que —por así decirlo— trabaje. Nosotros haríamos lo siguiente: hay un mundo que salvar, organicémonos, establezcamos una rutina. Por la mañana, enseñanza en la sinagoga; a la décima hora, comida en una familia; por la tarde y la noche, curaciones; una vez a la semana, escuela de evangelización para los apóstoles, con un bonito diploma al final, y así, como una pirámide, el reino de Dios llega a todas partes. Naturalmente, empezamos por los más receptivos, por la multitud que nos sigue, así somos más productivos.

A veces, incluso en la Comunidad, corremos un poco este riesgo, el de dejarnos cautivar por la eficiencia: una bonita oración, mucha gente en los seminarios, se hacen muchas cosas, se habla de nosotros.

Pero Jesús no hace esto, no busca eficiencia ni *marketing*. Reza al Padre. Sabe que, incluso antes que por las sanaciones, antes que por sus palabras, los corazones se abren por el Espíritu Santo, el amor entre el Padre y el Hijo compartido con la humanidad que sufre. Y entonces lo dona; se podría decir que lo emite como una estación de radio. Y una estación de radio no es selectiva, no decide de antemano a quién se deja escuchar: simplemente irradia.

Un sacerdote, al comentar la parábola del sembrador (*Marcos 4, 3-9*), que enseña algo un poco similar, dijo que Dios no es un francotirador que apunta al blanco y da el tiro perfecto. Dios siembra en todos los terrenos; cada terreno es digno de su amor. Dios «desperdicia».

El Señor está esperando que entendamos esto, que comprendamos que, al igual que Él, debemos derramar el Espíritu Santo a nuestro alrededor, sin fijarnos en quién lo recibe, cómo lo recibe, si es una oveja o una cebra. Basta con hacer unos cálculos para darse cuenta: ¿a cuántas perso-

nas les tenemos aversión? ¿Cuántas son demasiado ricas, o demasiado pobres, o demasiado diferentes a nosotros, o distantes, o aburridas, como para poder acercarnos a ellas y conocerlas? ¿A cuántos podríamos conocer si hiciéramos un pequeño esfuerzo más? Porque con toda esta multitud de gente, no podemos seguir desactivados, como antenas sin corriente que echan una chispa de vez en cuando. Claro, está la casa, el trabajo, la familia: todo está bien, incluso el ocio. Pero afuera están ellos, los de otros rediles, los perdidos, los necesitados. El horizonte se amplía. Jesús tiene prisa por que gastemos un poco del Espíritu Santo.

El propósito:

La revisión de vida:

LA ORACIÓN ¿CÓMO VIVÍ MI ORACIÓN PERSONAL EN ESTA ETAPA? ¿CÓMO VIVÍ LA EUCARISTÍA DIARIA Y LA ADORACIÓN? **¿Cómo ha cambiado mi vida?**

LA PALABRA DE DIOS ¿Cómo me ha hablado Dios en este tiempo? **¿Cómo me llevó su Palabra a la conversión?**

LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS ¿De qué manera he practicado la caridad con creatividad con las personas que me rodean? ¿He elegido amar, perdonar y reconstruir el amor en todas mis relaciones (familia, comunidad, trabajo...)?

MI ESTADO DE VIDA ¿He vivido como cristiano en la escuela, en el trabajo, en todas partes, dando testimonio con la palabra y con las obras? ¿He sido fiel a los compromisos comunitarios, viviéndolos no como un espectador, sino para ser el Cuerpo de Cristo, cada uno en su parte (1 Corintios 12, 27)? ¿Cómo he vivido las promesas de pobreza y de servicio? ¿He sido fiel en el diezmo, dándolo con alegría y no por obligación? ¿He vivido el acompañamiento espiritual para que me ayuden a discernir la voluntad de Dios y a cumplirla?

MI COMPROMISO CON LA CONVERSIÓN ¿Cómo lo viví?

[illegible]

INFORMACIÓN ÚTIL SOBRE LA
COMUNIDAD MAGNIFICAT

DÓNDE VIVE Y CUÁNTOS COMPONEN LA
COMUNIDAD MAGNIFICAT

La Comunidad Magnificat vive en:

- **27 Fraternidades,**
- **15 Fraternidades en formación,**
- **15 misiones.**

Hay **61 encuentros de oración.**

Las personas que viven de manera permanente en todos estos lugares tienen las siguientes cifras

- Los **Aliados** son alrededor de **700,**
- los **Amigos** unos **250,**
- los **Candidatos a la Alianza** son unos **200.**
- los **Discípulos** son unos **800.**

Hay cinco zonas en las que algunas fraternidades han decidido coordinarse:

- **Norte de Italia,**
- **Perugia,**
- **Rumanía,**
- **Sicilia,**
- **Toscana.**

En las siguientes páginas, divididas por zonas, se indica el lugar de la reunión de oración y el nombre, junto con la dirección de correo electrónico, de una persona con la que se puede contactar si se desea obtener más información.

**FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DEL
NORTE DE ITALIA**

BERGAMO ~ misión

Monastero delle Suore Clarisse

Fabio Torricelli ~ torricellifabio@gmail.com

BORBIAGO (ve) ~ en formación

Chiesa di Santa Maria Assunta

Martina Tolomio ~ lalagiallo@gmail.com

REBBIO (co) ~ misión

Parrocchia di San Martino

Giovanni Stimamiglio ~ stimamiglio@alice.it

MAGUZZANO - LONATO DEL GARDA (BS)

Santuario della Madonna miracolosa di S. Martino

Massimiliano Vezzola ~ maxvezzola75@gmail.com

MILANO

Cappella dell'Ospedale, Sesto San Giovanni (MI)

Emanuela Motta ~ valcamotta@gmail.com

MODENA ~ misión

Parrocchia di San Francesco

Claudia De Grazia ~ claudiadegrazia82@gmail.com

PIACENZA

Basilica Santa Maria di Campagna

Giuseppina Chiodaroli ~ chiodarolipina@gmail.com

TORINO

Chiesa dei Salesiani Crocetta, Torino

Chiesa dei Santi Cosma e Damiano, Borgaro (TO)

Anna Maria Loro ~ annamaria.loro2@gmail.com

TREVISO

San Giovanni Battista - Frescada di Preganziol (TV)

Chiesa di S. Zenone, San Zenone degli Ezzelini (TV)

Gianni Carlesso ~ gianni.carlesso.71@gmail.com

FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE
UMBRIA

“CASA BETANIA” APIRO (mc)

Chiesa della Madonna della Figura

Maria Maddalena Canella ~ madda.canella@gmail.com

“BETANIA” IN PERUGIA

Chiesa parrocchiale del S.S. Corpo di Cristo - Bosco (pg)

Mauro Mariani ~ mauromariani72@libero.it

CITTÀ DI CASTELLO (pg)

Parrocchia di San Giuseppe alle Graticole

Moreno Pecorari ~ moreno.pecorari@gmail.com

FOLIGNO (pg)

Chiesa parrocchiale di San Nicolò

Emilia Ricci ~ riccemilia@gmail.com

MARSCIANO (pg)

Oratorio di Santa Maria Assunta

Anna Maria Artegiani ~ annamaria.artegiani57@gmail.com

“SAN BARNABA” IN PERUGIA

Parrocchia di San Barnaba

Chiesa dell'Opera Don Guanella

Luca Castellini ~ fraternita.sanbarnaba@gmail.com

“SAN DONATO ALL'ELCE” IN PERUGIA

Parrocchia di San Donato all'Elce

Michele Rossetti ~ 65mikemike@gmail.com

TERNI ~ en formación

Parrocchia di San Paolo

Mauro Malatesta ~ mauromalatesta88@gmail.com

FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE
RUMANÍA

ALBA IULIA

Parrocchia Romano-Cattolica Santa Croce
Marius Ioan Hăprian ~ hmarius13@gmail.com

“BETLEEM” in POPEȘTI-LEORDENI

Parrocchia Romano-Cattolica Maria Regina del S. Rosario
Maria Toader ~ toadermaria72@yahoo.com

BRĂILA (BR) ~ misión

Parrocchia Romano-Cattolica „Adormirea Maicii Domnului”
Ovidiu Molnar ~ molnardacian@gmail.com

BRAȘOV (BV) ~ misión

Chiesa francescana Sf. Ioan Botezătorul
Constantina Udrea ~ mirela012010@gmail.com

CLUJ-NAPOCA ~ misión

Chiesa dei Piaristi Romano-Cattolica (sala delle catechesi)
Adina-Maria Curcă ~ adinacurca@gmail.com

GALAȚI (BR) ~ misión

Parrocchia Romano-Cattolica „Nașterea Sfântului Ioan Botezătorul”
Ovidiu Molnar ~ molnardacian@gmail.com

“MISERICORDIA” in BUCUREȘTI

Cappella della Cattedrale Romano-Cattolica
«San Giuseppe» di Bucarest
Angela Catău ~ a_macovei@yahoo.com

PAȘCANI (IS) ~ misión

Parrocchia Romano-Cattolica Sf. Anton de Padova
Cristina Roșu ~ rosucristina89@yahoo.ro

RÂMNICU-VÂLCEA

Parrocchia Greco-Cattolica Sf. Rita
Valerica Jibu ~ valerica6448@yahoo.com

“SHALOM” in BACĂU

Parrocchia Romano-Cattolica Sf. Nicolae

Adrian Roșu ~ rosad333@yahoo.com

SIBIU ~ en formación

Parrocchia Romano-Cattolica „Sf. Treime”

Ana Hodea ~ ani.hodea@yahoo.com

FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE
SICILIA

AGRIGENTO

Chiesa di San Lorenzo

Francesco Guarasci ~ fguarasci@gmail.com

AUGUSTA (SR) ~ en formación

Chiesa di San Giuseppe Innografo

Stefania Di Noto ~ gemysr@libero.it

CANICATTÌ (AG) ~ misión

Chiesa Divina Misericordia

Francesco Guarasci ~ fguarasci@gmail.com

FLORIDIA (SR)

Parrocchia di San Francesco

Francesco Galeano ~ fgaleano33@gmail.com

PALERMO ~ en formación

Parrocchia San Martino Vescovo (Abbazia) San Martino delle Scale (PA)

Salvo Filippone ~ salvoeffe51@gmail.com

SIRACUSA

Parrocchia San Francesco d'Assisi

Salvatore Formosa ~ salvoformosa67@gmail.com

FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE
TOSCANA

BIBBIENA (AR)

Propositura di Sant'Ippolito

Lucia Bartolini ~ lucybartolini@gmail.com

CASTIGLIONE DEL LAGO (PG) ~ en formación

Chiesa di San Domenico, Castiglione del Lago (pg)

Laura Biffi ~ biffilaura.75@gmail.com

CORTONA (AR)

Parrocchia di Cristo Re, Camucia (AR)

Gabriele Viola ~ gabrieleviola95@gmail.com

GENOVA ~ misión

Parrocchia di Santa Caterina da Genova

Valeria Buono ~ valeyuppidu@hotmail.com

MARTI (PI)

Parrocchia di Santa Maria Novella

Barbara Fusi ~ barbara.magnificat@gmail.com

“S. M. DELLA MISERICORDIA” in MAGIONE - AGELLO (PG)

Casa di preghiera Tabor, Agello (PG)

Roberta Marcelli ~ robertamarcelli68@gmail.com

SCANDICCI (FI) ~ misión

Parrocchia di San Luca al Vingone

Daniela Monni ~ dany.monni62@gmail.com

—

FRATERNIDADES Y MISIONES
NO INCLUIDAS EN LAS ZONAS DE
ITALIA

—

CAMPOBASSO

Chiesa di San Pietro apostolo

Graziella Venditti ~ vendigrazie@gmail.com

CASSANO ALLO IONIO (cs)

Chiesa di Santa Maria di Loreto

Tonino Laitani ~ toninolaitani@gmail.com

GIUGLIANO (NA) ~ misión

Renato Conte ~ renatoconte.rns@alice.it

FOGGIA ~ en formación

Parrocchia di Gesù e Maria

Maurizio Arcidiacono ~ Foggiamaurizio@gmail.com

MONTESILVANO ~ misión

Parrocchia di Gesù Bambino, Pescara

Emanuele Caso ~ ema.osac@gmail.com

NAPOLI ~ en formación

Parrocchia di San Francesco al Vomero

Carla Fenderico ~ carla.fenderico@hotmail.it

POMPEI (NA) ~ en formación

Parrocchia di San Giuseppe

Alfonso Di Maio ~ alfonso_dimaio@alice.it

PUTIGNANO (BA) ~ misión

Chiesa di San Filippo Neri

Angelita Delfine ~ angelitad83@libero.it

ROMA

Basilica parrocchiale di San Giuseppe al Trionfale

Parrocchia Gesù di Nazareth

Maria Annunziata Nazzaro ~ nunzianazzaro@gmail.com

SALERNO ~ en formación

Parrocchia di San Giuseppe Lavoratore

Giancarlo Giordano ~ giancarlo_giordano@libero.it

SAN SEVERO (FG) ~ misión

Chiesa di San Giuseppe Artigiano

Matteo Liquadri ~ matteoliquadri66@gmail.com

FRATERNIDADES Y MISIONES
NO INCLUIDAS EN LAS ZONAS DE
OTROS PAÍSES

FAISALABAD - PAKISTAN ~ en formación

Sacred Heart Parish, Gojra

Fr. Simon Kurdish ~ catholicchurch1973@gmail.com

Our Lady of Fatima Catholic Church, Renalakhurd

Fr. Shabir Bashir ~ fr_shabirbashir@yahoo.com

ISTANBUL - TURCHIA ~ en formación

Sent Antuan Kilisesi

Fr. Anton Bulai ~ antonbulai@gmail.com

KAMPALA - UGANDA ~ en formación

Parrocchia di St. Charles Lwanga-Muyenga

Vincent Tumwijukye ~ vtumwijukye@fltug.com

PARANÀ - ARGENTINA ~ en formación

Parrocchia di Nuestra Señora de La Piedad

Nanci Odetti ~ comunidadmagnificatparana@gmail.com

ROSARIO - ARGENTINA ~ en formación

Iglesia Buen Pastor

Gabriela Dichiara ~ gabriela.m.dichiara@gmail.com

INFORMACIÓN Y CONTACTOS DEL NIVEL GENERAL

Responsables generales

*Agneza Timpu, Alessandra Maria Pauluzzi (moderadora general),
Angelo Spicuglia, Federico Luisi, Giacomo Lancini
generali@comunitamagnificat.org*

Consejero espiritual general

Padre Anton Bulai, OFM CONV. ~ antonbulai@gmail.com

Director ejecutivo

Pier Giovanni Duranti ~ direttore@comunitamagnificat.org

Tesorero general

Giorgio Brustenga ~ tesoreria@comunitamagnificat.org

Secretaría general

*Valentina Guasticchi ~ segreteria@comunitamagnificat.org
Via Fra Giovanni da Pian di Carpine, 63
c/o Complesso di San Manno - 06127 - Perugia, Italia
Tel: +39 075 5094797*

Fundación Magnificat E.T.S.

*Aldo Mancini, Daniela Monni (Vicepresidente), Daniele Mezzetti,
Maria Cristina Vitullo, Stefano Lince (Presidente), Teresa Ciociola
Giorgio Brustenga (Tesorero)
Oreste Pesare (Director ejecutivo)
Elena Mencaglia (Secretaría administrativa)
Paola Muscio (Secretaría de Asuntos Exteriores)
segreteria@fondazionemagnificat.org ~ fondazionemagnificat@pec.it*

Comisión para la protección de las personas vulnerables

*Cristina Grilli, Francesco Fressoia, padre Luigi Ruggiero,
Teresa Ciociola
tutelavulnerabili@comunitamagnificat.org*

Equipo general para los jóvenes

*Alessandra Garro, Andreea Blajut, Benedetta Osini,
Elena Versino, Francesco Palazzetti*
equipe.giovani@comunitamagnificat.org

Servicio general de acompañamiento espiritual

*Lucia Panchini, Massimo Roscini, Stefano Ragnacci,
Teresa Ciociola, padre Victor-Emilian Dumitrescu*
accompagnamento@comunitamagnificat.org

Servicio general para los Aliados del Agnus Dei

*Anna Maria Alunni, Cristina Fruganti,
Vincenzo Genovese, padre Victor-Emilian Dumitrescu*
alleatiagnusdei@comunitamagnificat.org

Servicio general de discipulado

*Francesca Rillo, Giacomo Benedetti,
don Livio Tacchini, Roberta Marcelli*
discepolato@comunitamagnificat.org

Servicio general de formación en la Alianza

*Letizia Capezzali, Lorenzo Santarelli, Luigi Montesi,
Maria Villaruel, Valentina Bettelli*
noviziato@comunitamagnificat.org

Servicio general de koinonia

*Fabio Torricelli, Giampiero Piccioni, Massimo Pattavina,
Marco Biondi, Maurizio Arcidiacono, Michele Russo,
Roberta Volpi, Stefano Sarti*
koinonia@comunitamagnificat.org

Servicio general de misiones

Daniele Mezzetti, Oreste Pesare
missioni@comunitamagnificat.org

Servicio general de música y canto

*Alessandro Di Michele, Andrea Pesare, Daniela Saetta,
Emanuela Versino, Francesca Ragnacci,
Iuliana Codreanu, Sarah Piccioni, Silvia Vinti*
iocantolaparola@gmail.com

PRESENCIA DE LA COMUNIDAD MAGNIFICAT EN
INTERNET

Sitio web institucional general:

www.comunitamagnificat.org

Sitio web institucional de Operazione Fratellino:

<http://www.operazionefratellino.it>

Sitio web institucional de la Fundación Magnificat:

<https://fondazionemagnificat.org/>

Sitio web de Edizioni Magnificat s.r.l.:

<https://edizioni.comunitamagnificat.org/>

Sitio web de la Zona de Rumanía:

<http://www.comunitateamagnificat.ro>

Página de Facebook en italiano:

<http://www.facebook.com/comunitamagnificat>

Grupo de Facebook en italiano:

<https://www.facebook.com/groups/47765906067>

Pagina Facebook in rumeno (Romania):

<http://facebook.com/comunitatea.magnificat>

Página de Facebook en español (Argentina):

facebook.com/Comunidad-Magnificat-Argentina

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
En camino tras el Buen Pastor	pag. 3
TEXTOS	
INTRODUCTORIOS	5
LA ESTRUCTURA DE LA ETAPA	6
I ENCUENTRO - JORNADA COMUNITARIA Y CATEQUESIS	7
II ENCUENTRO - COMPARTIR	9
III ENCUENTRO - RESONANCIA	10
IV ENCUENTRO - ENCUENTRO DE LOS ALIADOS Y AMIGOS	12
V ENCUENTRO - JORNADA COMUNITARIA	13
VI ENCUENTRO - REVISION DE VIDA	14
INDICACIONES PARA	
LOS VIERNES (LAS SEMANAS) DEL ESPÍRITU	18
INDICACIONES PARA	
LA ORACIÓN CON LA BIBLIA	20
TEXTOS DE LAS	
CATEQUESIS	25
I ETAPA	
EL BUEN PASTOR CONOCE Y CUIDA A SUS OVEJAS	27
REFLEXIONES PARA NOSOTROS	36
II ETAPA	
EL BUEN PASTOR BUSCA A LAS OVEJAS PERDIDAS	45
REFLEXIONES PARA NOSOTROS	54
III ETAPA	
EL BUEN PASTOR DA SU VIDA POR SUS OVEJAS	63
REFLEXIONES PARA NOSOTROS	71
IV ETAPA	
EL BUEN PASTOR ANUNCIA EL EVANGELIO A LAS OVEJAS QUE AUN NO LO CONOCEN	81
REFLEXIONES PARA NOSOTROS	90

INFORMACIÓN ÚTIL SOBRE LA COMUNIDAD MAGNIFICAT	99
DÓNDE VIVE Y CUÁNTOS COMPONEN LA COMUNIDAD MAGNIFICAT	101
FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE NORTE ITALIA	102
FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE UMBIRA	103
FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE RUMANIA	104
FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE SICILIA	106
FRATERNIDADES Y MISIONES EN LA ZONA DE TOSCANA	107
FRATERNIDADES Y MISIONES NO INCLUIDAS EN LAS ZONAS DE ITALIA	108
FRATERNIDADES Y MISIONES NO INCLUIDAS EN LAS ZONAS DE OTROS PAÍSES	110
INFORMACIÓN Y CONTACTOS DEL NIVEL GENERAL	111
PRESENCIA DE LA COMUNIDAD MAGNIFICAT EN INTERNET	113



Septiembre 2026.